PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.º 10
1 de febrero de 1973
Precio: 2 duros

ZARAGOZA: URBANISMO A REMOLQUE Y GEOGRAFIA DE INTERESES

La estancia de varios días en Zaragoza de los señores Larrodera y Peña, directores generales, del Ministerio de la Vivienda, de Urbanismo el primero y del Instituto Nacional de Urbanismo el segundo, y ambos aragoneses, trajo a primer plano de la actualidad local e incluso regional el siempre importante tema del urbanismo y sus muchos problemas.

No sabemos con exactitud de qué temas se trataron en sus varias y largas reuniones de trabajo con los órganos y autoridades municipales y provinciales. No es difícil, de todas formas, el suponerlo porque los problemas candentes de urbanismo en nuestra ciudad son claros:

1.º La construcción de vivienda y equipamiento urbano no siguen el ritmo de crecimiento de la población zaragozana y, lo que es más grave, van a remolque de las necesidades. Las viviendas, la dotación de servicios comunitarios y la creación de infraestructuras urbanas van a remolque del crecimiento cuantitativo de su demanda y de su diversificación cualitativa, lo que crea un conjunto de incomodidades de todos conocidas y eleva los costes económicos de su «producción».

2.º Ello se debe a tres factores básicos que son:

1) La carencia de Planes parciales de ordenación de algunas zonas y manzanas y, en algunas ocasiones el poco respeto a los Planes Generales de Ordenación.

2) La «corruptela» administrativa de permitir durante decenios las construcciones sin licencia, y la carencia casi absoluta de vigilancia pública de las construcciones, y

3) La carencia de suelo apto para ser urbanizado o ya urbanizado, a precios que no encarezcan excesivamente los precios finales de las viviendas o construcciones.

3.º El primer factor imposibilita totalmente la construcción en amplias zonas del entorno del casco urbano, ya que sin plan parcial no hay quien construya ni urbanice. Lo que aumenta la conveniencia de centrar la acción en las zonas perfectamente ordenadas, generalmente en el mismo casco urbano, con el consiguiente encarecimiento del precio de oferta de su suelo.

4.º El problema de las licencias, en el que no queremos entrar por su enorme dificultad, produce retraimiento en la oferta, enrarece las relaciones entre las

ZARAGOZA — Plaza de la Constitución
L. Roisin, fot. Barcelona

empresas y el Ayuntamiento y crea casos tan desgraciados como los por todos conocidos.

5.º Por último la carencia de suelo urbanizado o apto para serlo, concreta la oferta en el viejo casco y aumenta sensiblemente el injusto proceso de la especulación del suelo, que constituye, sin duda alguna, el mayor escándalo social de nuestro tiempo.

6.º De estos problemas surge el continuado hacer y deshacer de nuestro viejo casco urbano que aparece mutilado, destrozado y produce un efecto estético y social desastroso sobre el que lo contempla y lo vive. En este campo los desafueros sobre los viejos conjuntos y construcciones con valor artístico o ambiental son tan patentes que eximen de todo comentario. En este orden de ideas, ¿nadie ha pensado que han matado un río? El río Huerva, o la Huerva, como dicen los castizos, está sentenciado a muerte. El regalo de un río ha sido echado al cesto de los papeles viejos, o a la basura como quien tira un objeto inútil e inservible. Claro que en Zaragoza ya estamos acostumbrados a estas cosas que demuestran un nivel cultural bajísimo y una conciencia ciudadana prácticamente inexistente.

Para hacer frente a estos problemas se dispone de los siguientes instrumentos:

1.º La Ley del Suelo que está en trance de modificación. Lo ideal, naturalmente, sería socializar el suelo urbano.

2.º Hacer cumplir el Plan General de Ordenación frente al que se alzan presiones especuladoras muy fuertes como las recientes operaciones sobre la carretera de Valencia, y por supuesto acelerar la entrada en vigor de los Planes Parciales que faltan.

3.º Un mayor rigor en la concesión de licencias y un control eficaz sobre las obras en construcción.

4.º Oferta oficial de suelo perfectamente urbanizado y apto ya para la construcción, ya sea para usos industriales o residenciales. En este sentido la política conjunta del Ayuntamiento y Ministerio de la Vivienda es clara y digna de elogio, aunque sea insuficiente para cortar de raíz la especulación. Las principales actuaciones oficiales en este campo han sido en la última década:

— Polígono «Ebro Viejo» de 15 Has. para usos residenciales, en el que el solar costó al Estado 32 millones de pesetas y las obras de urbanización 17 millones de pesetas.
— Polígono «Gran Vía», de 30 Has. para uso residencial, en el que el solar costó al Estado 45 millones de pesetas y las obras de urbanización 48 millones.
— Polígono de «Malpica», de 283 Has. para uso industrial, adquirido por el Estado en 50 millones y en el que se invirtieron en obras de urbanización unos 150 millones de pesetas.

En total, pues, 328 Has. ofrecidas totalmente urbanizadas, cifra muy importante, pero totalmente insuficiente.

Actualmente se hallan en curso de tramitación, el Polígono «Malpica - Santa Isabel», de 209 Has. para usos industriales que costó al Estado en torno a los 200 millones de pesetas, y en el que probablemente se terminen las obras de urbanización y se inicien las de construcción de fábricas en este mismo año.

Polígono «Puente de Santiago», de 666 Has., para uso industrial y residencial. El solar costó al Estado unos 1.300 millones de pesetas. También es previsible que se inicien las obras de urbanización en este año y que en él pueda empezar a construirse.

5.º Por otra parte hay que anticiparse al futuro y crear el instrumento jurídico que permita la adecuada colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza y los de su área de influencia, pues todos ellos forman un conjunto interdependiente cuyos problemas urbanísticos deben ser tratados unitariamente.

Sobre todos estos temas, de evidente gravedad e importancia, ANDALAN piensa ocuparse en breve con diversos trabajos que, seguramente aparecerán como una monografía de «Arquitectura y urbanismo». No olvidamos que casi la mitad de la población de Aragón está en la capital, y esta capital, Zaragoza, nos está doliendo y alarmando día a día.

¿PAZ en Vietnam?

Nos lo han dicho, prometido, publicado —utilizado— y desmentido tantas veces, que uno no se lo llega a creer. Se ha firmado ya un alto el fuego, un armisticio. No la paz, porque, recordémoslo, los USA no declararon nunca la guerra. En todo caso, sí, de momento, precariamente, cesan las operaciones bélicas y se propicia una solución pacífica para los problemas de los pueblos de Indochina, estamos todos de enhorabuena. Ya era hora.

Rafael Orbe Cano ha dejado el Gobierno Civil de Zaragoza, a tres años justos de su llegada a la provincia. ANDALAN recuerda ahora la ayuda que Orbe Cano le prestó para facilitar su nacimiento y quiere agradecerla en todo lo que supuso, en un momento en que nadie podrá dar una interpretación corta o errónea a este agradecimiento. Buen viaje, pues, a Rafael Orbe que deja en nosotros, al marcharse, una inquieta incertidumbre.

En este número

LEON BLUM: meditación española de un centenario

por José-Carlos MAINER

El entrañable, envejecido y ceremonioso mundo de la vida académica francesa —una de las pocas cosas coherentes que le restan a Europa del proceso de la revolución burguesa— tiene todavía aciertos soberanos. De tal podemos calificar la reciente inauguración de la exposición León Blum, destinada a honrar en el centenario de su nacimiento a la noble figura del intelectual y político francés y cuya organización ha correspondido a los Archivos Nacionales en su sede del Palais Soubise.

Fotografías, documentos, bibliografía, configuran en las salas de la exposición un recorrido al corazón de la historia europea del siglo XX y reservan al visitante español más de una sorpresa. ¿Qué sabemos hoy en nuestro país de León Blum? Hace treinta y tantos años, sin embargo, pocos eran nuestros compatriotas que no supieran de la figura del jefe de gobierno francés: los unos —los republicanos en armas— por cuanto para ellos era una esperanza de apoyo que vino a frustrar la existencia del Comité de No Intervención en la guerra civil española; los otros —los combatientes nacionalistas— sabían que Blum era un socialista judío a la cabeza de un Frente Popular que, no por casualidad,



había ocupado el poder en Francia días después de que las elecciones de febrero de 1936 le dieran paso franco en España.

En su espléndido, calculado y tan político libro **La vocación de Manuel Azaña** (Madrid, Edicusa, 1971), Juan Marichal compara las trayectorias biográficas de León Blum y de quien fue segundo presidente de la Repú-

(Continúa en pág. 3)

EL ROLDE

EL HABLA ARAGONESA

Señor Director:

Mi más entusiasta enhorabuena por ANDALAN.

Y especialmente por los comentarios aparecidos en el n.° 9 sobre el habla aragonesa. Aunque no soy altoaragonés sino nacido en Zaragoza, vería con agrado la edición de artículos en "fabla". Sabemos que no hay que esperar milagros y que el caso del hebreo en Israel es único, pero, ¿por qué no crear en ANDALAN un rincón altoaragonés donde se publiquen comentarios o noticias de actualidad en esa lengua? Creo que, aunque no la hablemos, somos muchos en las tierras bajas, en Zaragoza, los que las leeríamos con ilusión, con orgullo.

Una lengua es un tesoro incalculable, de valor mucho mayor que el que pueda tener cualquier antigua catedral o monumento. Sonreír con desprecio al oír una lengua es aún más grave que burlarse a la vista de un claustro románico, "esos pedruscos viejos..." como he oído alguna vez.

Posiblemente nunca podremos devolver a la lengua aragonesa su antigua vida, pero aún podemos mantenerla viva, cultivarla, hacerla culta. Quizá no se logren metas espectaculares, pero qué duda cabe de que utilizándola, cuidándola se hará un camino, una cultura, una historia, una conciencia que a Aragón, como región, buena falta le hace.

¡Enhorabuena!

Atentamente,

Antonio Martínez Ruiz
Zaragoza

P. D. — ¿Podrían indicarme si se ha editado alguna gramática de la fabla aragonesa? Gracias.

andalán

N. de la R. — Agradecemos muy de veras su comentario, tan interesante, a este tema. Y ello nos sirve para anunciar algunas cosas, tal y como usted nos pide. Por una parte, la edición, muy próxima ya, de esa Gramática de la fabla aragonesa por la que nos pregunta, preparada por Anchel Conte. Por cierto, el día 2 de febrero, a las 14 horas, Radio Nacional en Zaragoza dedicará el espacio POETAS DE ARAGON a este gran poeta y profesor altoaragonés. Y, luego, dar señal (aunque el propio interesado nos lo cuenta con discreción y aún desconfianza por el ritmo que llevarán), de los importantísimos trabajos llevados a cabo por, o bajo la dirección del catedrático director del Departamento de Gramática Histórica de la Universidad Aragonesa, Dr. Tomás Buesa. En una reciente conversación nos ha informado del avanzado punto en que está el Atlas lingüístico de Aragón, que prepara junto con Manuel Alvar. También, la edición de una antología muy amplia de la poesía de Veremundo Méndez. Un vocabulario aragonés que, superándolos con datos muchísimo más completos, cubra el vacío de los de Pardo Asso, Borao, Peralta, Gil Berges..., absolutamente agotados. Un estudio de nuestra toponimia, que —dice— acaso les lleve, a Buesa y sus ayudantes, veinte años. Tres tesis de licenciatura en danza en este momento sobre estos temas, mientras José A. Frago, que hizo una también, prepara una importante tesis doctoral gracias a una beca de investigación. Verdad es que la ausencia, hasta hace muy poco, de esta sección de Letras en nuestra Universidad, ha dificultado un desarrollo normal de estos estudios. A ello aludíamos, hace varios números, recogiendo las declaraciones de Lázaro Carreter, que lamentaba su ya irremediable ausencia aquí. Lo mismo ha sucedido con Alvar, otro de los más importantes estudiosos de España, ambos aragoneses. Como nos decía Buesa —ni qué decir tiene que un amplio reportaje sobre su Departamento y obra no debe tardar en estas páginas—, Alvar volverá en breve a Zaragoza, esta vez para pronunciar en la Facultad de Letras un ciclo de tres conferencias sobre literatura aragonesa, cuyo anuncio ha provocado ya mucha expectación... y acaso tensiones. Ya ve: estamos a la escucha.

LA ESENCIA DE LO BATURRO

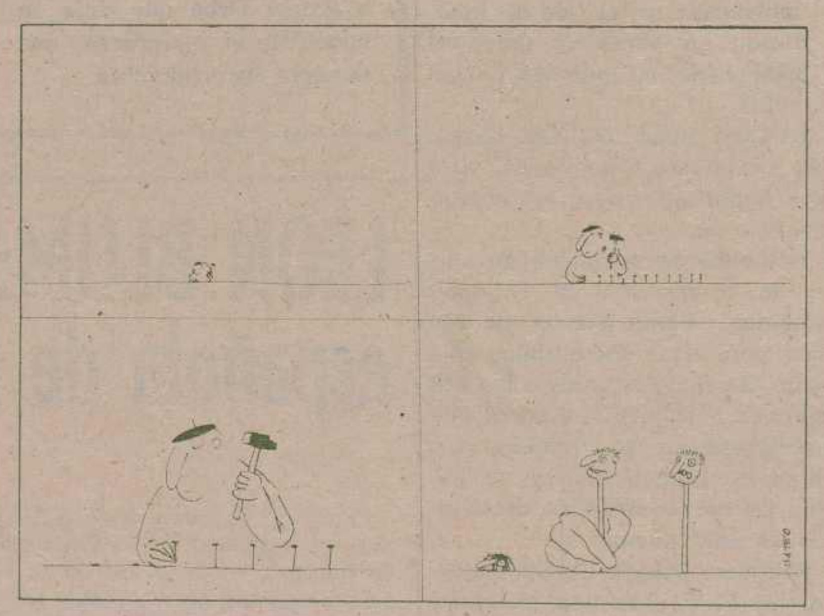
Valencia, 19 de diciembre de 1972.
Sr. D. Eloy Fernández Clemente.
Dr. Aznar Molina, 15-17, 4.° F.
ZARAGOZA

Mi querido amigo y paisano:

Es mi criterio que el auténtico aragonés lleva dentro al indiscutible baturro: la esencia del baturro. Sin ella creo seríamos anodinos, sin personalidad, sin historia y sin virtudes. Es necesario residir fuera de la patria chica para apreciar toda esta gama de particularidades. Yo llevo treinta y tres años en Valencia y ni se nota. A mi llegada a Valencia, a los pocos días, ya me indigné al ver un establecimiento céntrico donde sus paredes exhibían unas groteseas figuras baturras, además, para colmo, el comercio tenía un visible rótulo: "El Churro". No sé si usted sabrá que aquí se nos aplica este calificativo o mote; mal aplicado porque los "churros" son los valencianos que no hablan valenciano y se hallan afincados en pueblos limítrofes —o comarcas— con Aragón y Castilla. Sin embargo, no motejan de tales a los de Jérica, Segorbe, etc., sino que los soslayan para adentrarse en la provincia de Teruel, sin que se salven Zaragoza y Huesca. Es decir, a los aragoneses y con el agravante de que el tal calificativo tiene un matiz despreciativo. Pero no contaban conmigo que soy baturroaragonés. Y me abrogo esta doble acepción porque aquí existía cuando yo llegué un Centro Aragonés —del que más tarde fui presidente y creador de sus cuadros de jota—, que acaso por la costumbre o la tolerancia no se dieron por aludidos con el cartelito y dibujos del establecimiento que cito o, acaso, porque solamente eran aragoneses —de esos pusilánimes y anodinos que también se creían en nuestra tierra para desesperación nuestra—. Fui yo, personalmente, quien en cuarenta y ocho horas (recuerdo que había una fiesta en medio), le hice borrar aquellas indignantes caricaturas. Aún me dijo el dueño que tenía su establecimiento hacía más de cincuenta años y nadie le había dicho nada. A lo que respondí que para su desgracia, a los cincuenta años y un día había llegado yo para residir en Valencia.

Siendo yo presidente del Centro Aragonés (1950/53), recibí de Onteniente (Valencia) un programa de sus fiestas de Moros y Cristianos. Y cuál no sería mi sorpresa al ver en una fotografía la comparsa denominada de "Churros", ataviados sus componentes con nuestro traje regional. Ya puede imaginarse el oficio que cursé al alcalde de dicha ciudad conminándole a suprimir el nombre o título de dicha comparsa —que solamente toleraríamos con la denominación de baturros, maños o aragoneses—.

Ya sé que hay criterios dispares en cuanto a la literatura baturra se refiere. Y no me sorprende, porque yo conozco libros que nos han tratado zafiamente, groseramente y además sin gracia alguna. Con palabras imaginarias, no baturras; de nuevo léxico popular, que todavía predomina —aunque alguien lo dude— en mi propia comarca del Jiloca, acentuándose en sus pueblos que se adentran en las sierras próximas.



El aragonés, hoy, está mixtificado por mor de la guerra y su trasiego de gentes y en un gran porcentaje carecen de lo que es innato y tanto nos enorgullece: la reciedumbre del tipo clásico; la lealtad; la nobleza tan cacareada; la palabra empeñada... Yo conozco aquí muchísimos aragoneses (toda la numerosísima colonia) o ellos me conocen a sí. Y sé quiénes son los baturroaragoneses y los aragoneses a secas. En las capitales actualmente también se produce este fenómeno. Y Zaragoza —y pido disculpas a los zaragozanos— hay abundancia de las dos estirpes. Yo, amigo Eloy, me quedo con la primera denominación compuesta. Me va estupendamente y cuando afirmo o niego una cosa, lo digo con el alma de mi tierra. Y quizá por esta razón es aceptado por mi interlocutor sin ninguna duda.

Indudablemente, amigo Eloy, que ambos trabajamos en caminos paralelos. Así ya verá usted qué bien nos sale la línea férrea. Si usted conoce mi obra, verá que llevo dentro al baturro, no al baturrismo. Y a este respecto, y entre los festivos, Crispín Botana, Royo Villanova y García Arista, son de lo más auténtico. Casañal tiene cosas buenas, pero tiene cada monólogo, que no me gusta nada.

Y ya vale. No se preocupe si alguna vez le envían algo contra el "género" para publicar en "Andalán". Cada uno opina como quiere, y mientras a mí no me digan que deshonro a mi tierra, seguiré en la brecha para que la médula de mi pueblo siga latente y conservando nuestro tradicional prestigio de nobleza, honradez y hombría, que insisto, es inherente al baturroaragonés...

A su disposición siempre. Y disculpeme esta verborrea gráfica.

Un fuerte abrazo.

A. GOMEZ LATORRE
VALENCIA

pueblos oscenses

por Jesús Conte Oliveros

GRAUS

Villa y munic. de la prov. Huesca, p. j. de Benabarre y dióc. de Barbastro.

EPOCA ROMANA. — Briz Martínez presenta a la antigua *Gradus*, en la ya romana Ripacurtia, con la categoría de *civitas* y como paso obligado de las legiones imperiales por las vías que la comunicaban con Lavi-Tolosa (cerca del puente de El Grado), Petra Rubea (Perarrúa) y Rota (Roda de I.), donde existen restos de la calzada que iba a Arén.

Desde Caum (Berbegal) partía una vía que, pasando por Berbetum (Barbastro), llegaba hasta El Grado; el ramal, que seguía por la derecha del Cinca, iba hasta la Boletania y el que se dirigía por la izquierda tocaba en la Puebla de Castro (¿Mendiculeia?) y Gradus (Graus), muriendo en Vescelia (Benasque).

Según el cronista Bardaxí, se hallaron en Graus monedas y lápidas sepulcrales de esta época. En un trozo de sarcófago aparece una orla con haces de varas de lictores, una cabeza armada y el fragmento /E.C.A./ T. / L.E.G./ En los lienzos de las murallas romanas puede apreciarse, a pesar de haber desaparecido a principios del siglo XIX tres de sus torreones, su excelente fortificación.

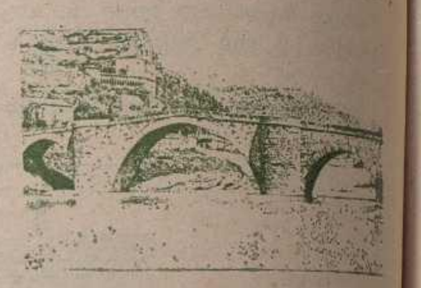
DOMINACION MUSULMANA. — Unos tres siglos estuvo Graus bajo el yugo musulmán, dependiendo de los walíes barbastrenses; pero no sin conatos conquistadores desde Bernardo, primer conde ribagorzano, hasta Ramrio I, que intenta apoderarse de su alcázar moro en la primavera de 1055. El lunes, 8 de marzo de 1064, muere don Ramiro a manos del repugnante Sadada en el cerco y combate, frustrados por Mugtadir Ibn Hud en vil alianza con Sancho de Castilla y el Cid. Por último, Sancho Ramírez tomó Graus el 14 de abril de 1083, en el asalto a cuya fortaleza murió el alcaide de ésta Kalip Ben Hibrain.

EPOCAS POSTERIORES A LA RECONQUISTA. — En 1086 Sancho Ramírez le da el apelativo de «Castillo Optimo». Pedro II le otorga los títulos de Villa «Muy Noble» y «Muy Antigua» en 1223.

En 1228 don José de Lográn aparece como Señor de Graus, lo que ha hecho suponer que los abades asanenses fueran más bien señores espirituales que temporales de la Villa; no obstante, no puede negarse su influencia sobre ella.

En 1307 Jaime II concede a dichos abades el tributo de monedaje sobre la misma y en 1339 Alfonso IV confirma en San Victorián sus inmunidades y libertades. Por último, Alfonso V otorga singulares privilegios a los gradenses en 1428.

Excepcional es la llegada a Graus de San Vicente Ferrer en 1415,



quien legó a los gradenses su crucifijo, y la de su compañero, el Beato Pedro Cerdán, que murió en esta Villa en 1422, siendo sepultado en la iglesia de Nuestra Señora de la Peña. El obispo barbastrense don Felipe de Urries mandó, en 1574, trasladarlo de la sacristía de dicha iglesia a un túmulo sito a la derecha del altar mayor.

La lealtad que mostraron los gradenses a don Martín de Aragón les atrajo el odio de los insurrectos ribagorzanos que, conducidos por un bandolero catalán apodado el «Miñón», cometieron crímenes y desmanes sin tasa en Graus en 1587.

El año 1705 el tercio de Asturias ocupó Graus, durante la Guerra de Sucesión, destruyendo el puente más antiguo de la población.

Durante la guerra de la Independencia el general francés Serós ocupó Graus en 1808, si bien se mostró bastante benigno con la población grausina.

ARTE. — La actual iglesia de Nuestra Señora de la Peña, construida en el siglo XVI por los maestros Juan Zeant y Juan de Marta, contiene debajo la modesta capilla edificada en el año 1200. La iglesia parroquial, con el lábaro en su atrio, es de bello estilo románico. Puente románico «de Abajo» sobre el Esera.

HERALDICA MUNICIPAL. — El señor Castillo Genzor la describe: En el cuartel superior un báculo abacial, de oro, con dos estrellas de ocho puntas, del mismo metal, sobre campo de azur. En el inferior, una columna y un trozo de muro, de color natural, sobre campo de plata.

HIJOS ILUSTRES. — Siglo XV: Fray Tomás de Torquemada, célebre Inquisidor General (natural de Graus y no de Valladolid, como él mismo afirma en una carta suya autógrafa); Fray Esteban de San José, notable escritor. Siglo XVII: D. Esteban Esmir, obispo de Huesca; don Juan de Torquemada, baile de Ribagorza y escritor; don Manuel Chía y don Manuel Andreo, preclaros literatos. Siglo XVIII: D. Vicente Heredia, escritor; don Manuel Burrel, teólogo; don Vicente Solano, literato, y don Eusebio Bardaxí, Diplomático y Ministro de Estado, nacido en 1776. Siglo XIX: el V. P. Coronas y el P. Lacambra, virtuosos y cultos religiosos.

Localidad próxima: LOARRE.

...LEON BLUM: meditación española de un centenario

(Viene de pág. 1)

blica Española: la misma condición de universitarios capacitados (aunque la universidad agustina de El Escorial no resista la comparación con la École Normale y la Sorbona donde el francés realizara su carrera de derecho); el mismo paso por la administración del Estado; idéntica configuración de intelectuales (el español en su Ateneo madrileño, en la revista **La Pluma** o antes en el semanario **España**), la misma e irreversible condición de pequeño-burgueses asumida en ambos, sin embargo, a un prodigioso nivel de lucidez que contemporáneos de sonrojante estupidez vieron como reprobable orgullo y aristocrática distancia... Pero ahí se acaban posiblemente las similitudes: Manuel Azaña, la sensibilidad en carne viva de su novela autobiográfica **El jardín de los frailes**, el admirador y estudioso del epicúreo e irónico Juan Valera, el impecable técnico de sus **Estudios sobre política militar francesa**, no pudo pasar de proponer a su país una rectificación burguesa —laica, reformista, liberal: esto es, burguesa, y valga la aclaración para quienes crean que lo burgués es otra cosa— en una atascada en el cenagal de la oligarquía, el clericalismo, el pretorianismo y el cacicato. Blum, sin embargo, podía permitirse el lujo de saltar limpiamente bastantes de esos obstáculos. El proceso legislativo de laicización de la Tercera República francesa se lleva a cabo entre las leyes sobre enseñanza de Jules Ferry (1882) y la Ley de Separación Iglesia-Estado en 1905, mientras que, en nuestro país, los episodios de la polémica (estreno de **Electra** de Galdós en 1901, fijación del estatuto de las órdenes religiosas en la famosa «Ley del Candado» de 1910) dejan la situación en unas peligrosas tablas, aún no resueltas cuando Azaña pronunciara en 1932 su famoso discurso en apoyo del artículo 26 de la nueva Constitución (en este desastrado país aún corren ríos de tinta envenenada sobre aquello de que «España ha dejado de ser católica»).

Efectivamente, León Blum podía prescindir de algunas cosas y hoy, al hilo de las vitrinas de la exposición conmemorativa, un historiador de 1972 puede permitirse recomponer el paralelo ideal de una España hipotética (la «que pudo ser» como dice Jutglar, la «España posible» de que gusta Julián Marías) frente a una Francia real: la primera en su patética frustración, la segunda en esa sintomática ritualización ceremonial que le brinda la Francia de Pompidou.

Repasemos algunos datos. En 1891, León Blum colabora en la fundación de **La Revue Blanche**, órgano de expresión fundamental para la expresión de la intelectualidad radical francesa que perdura hasta 1903; en 1897, otra revista como la española **Germinal** viene a cubrir un parecido lugar para los jóvenes —Unamuno, Baroja, Benavente, Azorín— nacidos en fechas muy próximas a 1872. El año 1894 ve en Francia la ominosa polémica del asunto Dreyfuss y presencia la primera manifestación coherente de los «intelectuales» **dreyfussares** a caballo entre la política y las letras (Blum está entre ellos); esa misma fecha, el periódico socialista bilbaíno **La Lucha de Clases** da noticia de la adhesión de Miguel de Unamuno al Partido Socialista y tres años más tarde, con motivo de la brutal represión —los primeros procesos de Montjuic— que sigue a la explosión de la bomba de la calle Cambios Nuevos, se suscita la primera campaña coherente de los intelectuales españoles.

En 1907 Blum publica su polémica novela-ensayo **Du Mariage** y en 1914 su estudio sobre **Stendhal et le beylisme**: ¿no cabe cotejar el brillante análisis social de la primera con el espléndido ciclo narrativo en el que un Ramón Pérez de Ayala disecciona implacablemente la insatisfacción y las ilusiones de un **raté** español de los años diez (me refiero a las novelas de Alberto Díaz de Guzmán iniciadas por **Tinieblas en las cumbres** y concluidas por **Troteras y danzaderas**); ¿no hay en las lecturas políticas de textos literarios por parte de Blum un mucho del mejor Ortega y Gasset, el anterior a 1920?

En 1920, precisamente, el Congreso de Tours significa la escisión entre socialistas y comunistas franceses (la correspondiente polémica española estallará un año más tarde cuando el Congreso Extraordinario del P.S.O.E. se pronuncie por la no adhesión a la III Internacional). Blum permaneció en el socialismo democrático y, director del periódico **Le Populaire**, llega en 1929 a ser presidente de la minoría socialista en la Cámara de Diputados cuando lo es precisamente por Narbona. La crisis económica y política de estos años se parece extraordinariamente a la de España y, en definitiva, actúa en el mismo contexto: avasalladora marcha de los fascismos (Mussolini ocupa el poder en 1922; Hitler obtiene su primera victoria electoral en 1930); desbordamiento de las posturas reformistas (hundimiento de la socialdemocracia alemana y de la República de Weimar; fracaso del primer bienio republicano-socialista en España; deterioro del «new deal» —nueva frontera— de Roosevelt en los Estados Unidos); radicalización de los intelectuales (muy visible en el Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado en París el mes de junio de 1935 y cuyas sesiones preside André Gide).

Más de un episodio, decía, de la vida francesa de los treinta recuerda otros de allende los Pirineos. La revelación del asunto Stavisky, a principios de 1934, significó en Francia el desprestigio del gobierno radical-socialista, implicado en los turbios manejos de aquel aventurero franco-ruso, precipitando el triunfo del Frente Popular francés cuyo primer jefe de gobierno fue precisamente Blum (del 4 de junio de 1936 al 23 del mismo mes y del año siguiente); en España, fue también el sucio negocio del «estraperlo» el que arrojó del poder al radicalismo de Lerroux y abrió las compuertas al triunfo electoral de febrero de 1936, bajo el mismo rótulo frentepopulista. A partir de aquellas fechas, los destinos colectivos de Francia y España estarían patéticamente unidos: la guerra civil estalló en nuestro país pero también lo hizo en el corazón de una Francia dividida que no vivió abiertamente una contienda de este género, pero donde los enfrentamientos iniciados el 6 de febrero de 1934 tendrían una angustiosa secuela de consecuencias. Blum sintió en carne propia el drama de la España en guerra, no pudo ayudar como hubiera querido a sus amigos y, de hecho, tal intento le costó el poder: luego vendría la capitulación de Munich y la efímera sumisión de Francia e Inglaterra ante Hitler, que tantas cosas —el final de la guerra española, entre otras— precipitaría a su fin.

En 1940 Blum votó contra la concesión de poderes extraordinarios al mariscal Pétain y dos años después el anciano militar le juzgó en Riom, ya en plena pendiente de fascistización del gobierno de Vichy. Liberado por los norteamericanos del campo de concentración de Buchenwald (también el político español Largo Caballero sufrió prisión en Alemania), todavía alcanzó a presidir un efímero gobierno provisional de la República (diciembre de 1946 - enero de 1947). El 30 de marzo de 1950, en un mundo de angustia y terror atómico, en plena guerra fría, murió León Blum, intelectual hasta el más puro idealismo, patriota de una Francia difícil pero admirable, socialista porque «se es socialista (...) a partir del momento en el que se ha sentido que el sedicente orden de las cosas está en contradicción flagrante con la voluntad de justicia, de igualdad, de fraternidad, que vive en nosotros».

A la búsqueda de un país olvidado: TERUEL (I)



LLEGADA A LA CAPITAL SERRANA

A veces, durante años, vivimos lejos de lugares que están ahí, al lado. Sabemos de ellos por viajes del abuelo allá en su juventud, o por gentes que, de paso, nos han contado que sí, que esos lugares están allí, sobre la paramera o metidos a golpe en mitad de la Sierra, como arrepentidos de saberse iluminados por el sol.

Otras noticias nos traen recuerdos de la última batalla y los relatos de los hombres que estuvieron en ella nada tiene que ver con la actual realidad. Aquello fue dramático, y como en los grandes dramas todo aparece torcido, distorsionado, roto. Sólo te hablan del frío, de las últimas horas en el Seminario, de los camiones partiendo hacia Valencia, de las gentes huyendo alocadas en medio del extraño estrépito del viento, de la noche, del frío y de la nieve.

Luego, un día, años después, la vida —los azares de la vida— te obligan a ir a esos lugares, a vivirlos, a conocer sus gentes, sus paisajes, sus tierras, sus pequeñas y grandes tragedias. Y de golpe, delante de ti, Teruel —lejana en la memoria—, sus sierras, sus caminos, se yerguen ante ti, te asedian, te embisten, te cobijan una mezcla de amor y odio os enfrenta, hasta que una tarde cualquiera uno queda asombrado por el color de sus tierras, sus otoños, sus piedras, sus gentes, sus verdaderas gentes: Esa pareja que a primeras horas desciende de El Campillo con su carga de piñas; o esa masovera que, en mitad del pinar, recuerda a sus hijos casados allá en las «barcelonas»; o esos labradores que duramente sobreviven; o los mineros, o los pastores, o ese tipo jovial que, a escondidas, te enseña sus proyectos de un nuevo Sindicato, y tantos y tantos otros que así, sencillamente, te ofrecen su amistad, su casa, su paisaje, que al fin te das cuenta que te sientes unido con la luz cegadora que embiste esas torres mudéjares perdidas en el cielo.

El tiempo transcurre y los caminos los vas haciendo una vez y otra, bajo la lluvia o la niebla, caminando al sol o a la nieve hasta que casi llegas a sentirte metido allí, en las tortuosas cimas o sobre los dolorosos barrancos que, a brincos, descienden formando rieras, rieras por las que la tierra, la entraña de la tierra, emerge hasta nosotros mostrándonos el ímpetu del rojo o la apacible sencillez del blanco caolín.

Pasan los años y los amigos crecen por el paisaje serrano, o por la hermosa vega del Turia —humilde como toda la Sierra turolense— y cuando un día hay que recoger la casa, levantar los bártulos y regresar al solar donde uno se fue haciendo hombre a costa de los muertos, aquellas tierras, aquellos tipos y paisajes, te rondan el recuerdo un día y otro día hasta que una tarde decides otra vez ir a su encuentro, reviviendo con ellos las pasadas horas. Y así van surgiendo Teruel, El Campillo, Guadalaviar y Griegos. Renace a lo lejos Orihuela y Bronchales, se yergue Albarracín, Pozondón te desvela, Libros te abre la entraña y Rubielos y Mora perpetúan en ti el silencio de los días que estuviste con ellos. Alcalá de la Selva se hace piedra empinada y Cantavieja —rota como una antigua madre abandonada— te estremece, al igual que Iglesuela del Cid. Y cubriéndolo todo los roquedos, los bosques y las gentes que te cuentan su historia —insólita y menuda— que te hablan del tiempo, de la siega, del ganado que no tira «pa arriba» y de la guerra. Gentes que, una vez y otra vez, recorren las mañanas, los días con su aire cansino, como entendiendo ya que estar allí, por aquellos vericuetos, es un sino fatal y doloroso que hay que llevar a cuestas con paciencia. Y al final se aman hasta el dolor todas estas cosas y gentes. Por eso hoy quisiera contarles —describirles a muchos— este paisaje hermoso, hablarles de estas gentes, de estos caminos situados al fondo de este mapa torcido y complicado que llamamos Aragón.

Llegué a Teruel —tras de un viaje interminable en un anticuado automotor— un veintitantos de octubre. Llovía, llovía recio y las luces, pálidas, apenas indicaban la existencia de una ciudad. Pregunté qué había que hacer para ir a ella y me indicaron que tomase un taxi:

—Hay que subir mucho —me dijeron—, la ciudad está arriba.

Al chófer del taxi le pedí que me llevase a alguna fonda y aquella noche misma tuve mi primer amigo en aquella ciudad: Melquiades, el dueño. Y desde la cama seguí oyendo descolgarse la lluvia desde los tejados hasta el pavimento de la pequeña y estrecha calle de Santa María.

J. A. LABORDETA

ancho es aragón



PRIMERA CATEDRAL ROMANICA DE ESPAÑA

Es la de Jaca, comenzada a construir a mediados del siglo XI durante el reinado de Ramiro I. Si bien el interior ha sido acertadamente restaurado, el aspecto exterior es caótico, debido a los añadidos y modificaciones posteriores que hacen difícil imaginar su forma primitiva. — A. SANMIGUEL.

Calatayud: La participación imposible

En tiempos —dicen los más viejos del lugar— los plenos del Ayuntamiento contaban con una gran concurrencia de ciudadanos, ciudadanos cambiantes o estables en su misión de oyentes, pero interesados en la marcha de los asuntos públicos de la ciudad.

Después de aquella época de oro para las sesiones municipales, en cuanto a calor popular —que por cierto no añoro ni creo que aportase a la administración local mucho de positivo— solamente se movieron algo las cosas en los bancos del público durante un período en el que enfrentamientos personales prometían "hule" y ya sabemos lo aficionados que somos los españoles a los espectáculos fuertes y gratuitos, como puede ser (por ejemplo) ver trabajar al prójimo.

Fuera de aquellas tardes de emociones agudas, a los plenos municipales no concurre nadie, salvo alguna persona aislada, cuando sabe va a debatirse algo referente a alineaciones que puedan afectar a una finca suya, u otro caso por el estilo, o bien, en muy digna y rara unión corporativa, cuando algo para la profesión "está caliente", como tengo recuerdo de haber visto a los taxistas, en una sesión en que se iban a tocar las tarifas, las licencias o los servicios de turno, no puedo precisar, y a los propios empleados municipales cuando se trató de unos aumentos de salario.

Y es que, en realidad, sin alicientes del tipo de los que llevo señalados, asistir a una sesión de éstas es penoso y demuestra una vocación ciudadana digna de recompensa. Recompensa que no sé yo en qué pueda consistir y que no creo se reduzca a hacerle al esforzado bilbilitano anónimo un sitio en el estrado para un próximo mandato, como le ocurrió a mi querido amigo y pariente José María Malo, al cual acabó presentándolo Sindicatos para concejal con un éxito notorio, cuando ya se tenía aprendido ese papel que en el reparto correspondiente puede figurar así: "uno del pueblo (que no habla)".

Ocurre que de no ser uno un experto en cuestiones municipales o disponer de un cerebro privilegiado y un oído finísimo, difícilmente entendemos los ciudadanos medios lo que se discute, lo que se modifica, y, en resumen, lo que se aprueba. Porque sucede también que cuando alguna materia particular te parece digna de atención, una serie de preceptos legales a los que hay que tener muy en cuenta, unos detalles de forma, o una dificultad para ti imprecisa, hacen que el asunto se quede "sobre la mesa" y tú con un palmo de narices.

Las veces que yo he intentado hacer información directa de estas sesiones, he salido confundidísimo Ni con la taquigrafía martiniana, ni con esa taquigrafía personal que todos los periodistas tenemos para casos extremos, he conseguido traducir luego nada medianamente coherente. El señor secretario, que es quien ilustra sobre la procedencia y las fórmulas de las cuestiones a aprobar, situado frente al Concejo y por tanto de espaldas al salón lee con voz funcional, en su función de funcionario, no, y es lógico, como en una clase de declamación o en otros ambientes frívolos; uno no sabe de la misa la mitad, y, lo que también es lógico y humano, a veces las intervenciones de los concejales se atropellan, pese al encauzamiento de la presidencia.

Por eso es mejor atenerse a las ruedas de prensa del señor Galindo, que no las escatima en los momentos precisos, y donde se puede preguntar y aclarar, y a los informes de las sesiones que ya limpios, concisos, fríos si se quiere pero digeribles, como lo es también un pollo frío, nos sirve la Secretaría municipal, a la que quiero dar desde aquí las gracias por su puntualidad.

PEDRO MONTON PUERTO

BORJA: LA ISLA DE LA CALMA

Mira por dónde, el pasado ¿verano? hubo quien descubrió en Borja una auténtica isla de la calma. ¡Chico!, me decía un forano que pasó aquí un mes, ¡esto es la isla de la calma! Yo no he visto pueblo que la gente viva más feliz. Ahora me explico la razón de ver tanta gente mayor, que supera los ochenta años, por la calle; de seguro que aquí no se muere nadie de infarto de miocardio. Eso sí, me observó el visitante, que por más señas era catalán: en lo que veo que se ocupan demasiado es, en hacerse la puñeta el uno al otro.

Y tenía razón.

Como borjano viejo, no por edad, sino en el sentido discriminatorio de tiempos inquisitoriales, conozco perfectamente las virtudes y defectos de mi pueblo. Hay exceso de "capillas", cada uno tenemos "un rey en el cuerpo", son demasiados los "sabios" y prohombres de pacotilla que andan sueltos, cuyo saber y valer no es otro que criticar y atacar cualquier iniciativa. Crean mitos de forma asombrosa que luego caen con estrépito. Tienen demasiada fragilidad en los pies.

Naturalmente que las virtudes también existen; de otro modo no afloraría, no sería tan perceptible la calma de nuestra isla. (A veces brota desafiante e impetuoso el genio de la raza y surge algo, sea lo que sea, pero algo vigoroso, sólido, piramidal, como define Dalí lo robusto).

Pero somos muy dados a pulverizar cuantas ideas surjan de "la acera de enfrente", aun cuando, como en muchas ocasiones ocurre, lancemos piedras contra nuestro propio tejado. Y así, incordiamos la acción si de riegos se trata (con la falta de agua que tenemos), somos contumaces ante tal o cual reconstrucción (cuando podemos tener soberbios palacios y circuitos monumentales que otros quisieran), hemos de andas dos por tres calles en materia deportiva (que es la mejor forma de no conseguir nada), y, para qué alargar más ni sacar "trapos sucios"...

Urge extirpar los principales focos de personalismo decrépito imperantes. De otro modo estaremos muy lejos de alcanzar el nivel y las formas necesarias para ser lo que no debiéramos haber dejado de ser: UNA CIUDAD ARAGONESA PREPONDERANTE. Y la solución está en nuestras manos.

Fco. DOMINGUEZ PABLO

* * *

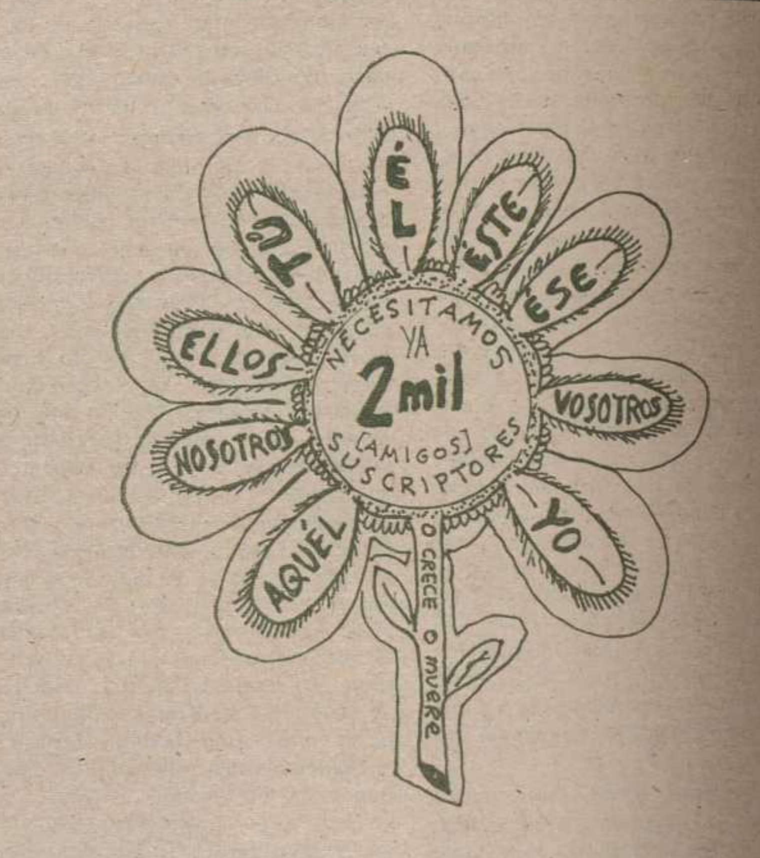
JUAN ANTONIO HORMIGON: IMPORTANTES ACTIVIDADES EN BARCELONA. — Además de una conferencia sobre «La revolución del teatro ruso (1917-34)», pronunciada recientemente en un ciclo sobre teatro del Instituto Alemán de Barcelona, Hormigón dirige el Seminario Meyerhold en tercer curso, en el Instituto del Teatro, de la misma ciudad, que gracias al esfuerzo de su director, Herman Bonin, está transformando el panorama de la enseñanza oficial del teatro en España. ¡Ah!, y para alivio de caminantes, Hormigón, que vuelve siempre a vivir por temporadas en su Zaragoza y colabora en ANDALAN, escribe también en «Triunfo», «Primer Acto», «Fotogramas», y numerosas publicaciones de España y el extranjero, además de hacer muchos libros.

LAS «GRANDES EMPRESAS» ZARAGOZANAS. — Angel de Uña analiza en «EL NOTICIERO» el informe del Ministerio de Industria sobre las 300 grandes empresas industriales españolas. Sólo tres netamente zaragozanas están en esa lista, y más bien atrasadas (lugares 143, 150 y 210): Eléctricas Reunidas, Balay y Giesa. Tudor, Esso, Alcoholera Ebro o «El Aguila» tienen aquí fuertes factorías pero no únicas ni centrales.

NUEVO PRESIDENTE DEL PATRONATO DE LA UNIVERSIDAD. — El doctor Cuenca Villoro, catedrático y director del Instituto ULTA y la fundación que lleva su propio nombre, ha sido designado nuevo presidente del Patronato de nuestra Universidad, varios meses después —habitual— del cese del anterior, señor Bolea. Veremos si ahora nos enteramos bien de para qué sirve ese Patronato, y si funciona.

GERENTE PARA «EL NOTICIERO». — La Junta de Accionistas de esta veterana editorial ha designado, como máxima autoridad de la misma a don Miguel Monserrat Gámiz, conocido abogado zaragozano. Termina así un proceso de reorganización en esta empresa periodística, cuyos resultados comienzan a parcibirse ya. Nuestros mejores deseos a todos, y en especial al Sr. Monserrat y al director del querido colega, Antonio Coll Gilabert.

NUEVO DIRECTOR EN RADIO ZARAGOZA. — Nos saluda desde su nuevo cargo —virtualmente ya desempeñado en los últimos meses—, don Jesús Muro Navarro, 32 años, licenciado en Económicas, del cuerpo técnico sindical y ex-jefe local del Movimiento de Zaragoza. Hermano del Procurador en Cortes Julián Muro, viene a continuar su importante tarea al frente de la emisora decana de Aragón. Nuestra cordial enhorabuena.





Suscripción:
1 año: 200 pesetas
6 meses: 100 pesetas

Extranjero:
1 año: 4 dólares
6 meses: 2 dólares

TARJETA DE SUSCRIPCION

Don ....

de profesión .... con domicilio en calle o plaza ....

.... de .... provincia

de .... desea suscribirse al periódico quincenal aragonés **ANDALAN** por el período de ☐ un año (200 ptas.) ☐ seis meses (100 ptas.), prorrogable indefinidamente si no se produce orden expresa en otro sentido.

El pago se realiza mediante: ☐ envío cheque, ☐ giro postal n.º .... ☐ transferencia bancaria, ☐ cargar en mi c/c. n.º .... de Banco ...., Caja de Ahorros .... ☐ cobro en mano, ☐ cobro a domicilio (en Zaragoza).

Fecha: .... (Firma):

FUTBOLERIAS

"¡Basta de conservadurismo!"



«¡Basta de conservadurismo!» «Hay que tomar ejemplo de la Unión Soviética». «Es digna de aplauso la valiente postura de las autoridades soviéticas». Naturalmente, como se cuidan de precisar las comillas, tales afirmaciones no son originales del que suscribe (que, en su modestia, quiere poder seguir suscribiendo). Su paternidad corresponde a Televisión Española, que las emitió por boca de un popular locutor. Probablemente no serán del todo literales, porque me ha costado unos días recuperarme y escribo de memoria, pero son en todo caso muy aproximadas.

Para no prolongar demasiado el artificio retórico, diré que, naturalmente, se trataba de un comentario deportivo servido por la imagen —tan viril, tan propia de anunciante del «colonio»— de Miguel Ors. Se refería, naturalmente, a la decisión de los organismos competentes soviéticos de suprimir de un plumazo el empate en los encuentros de fútbol, por el sistema del lanzamiento de los «penalties» que hagan falta. La «valiente y polémica decisión» pretende reavivar el interés de la afición, que anda un poco mustia ante las monótonas consecuencias de tanto juego defensivo, enfermedad, al parecer, universal y que no tiende sino a agravarse.

La decisión, de todos modos, no parece que pueda calificarse de revolucionaria, y estaría al alcance de cualquier Marcuse, aun del menos pesimista, esgrimirla como una muestra más de la irremediable «integración» de los exrevolucionarios soviéticos. Más bien tiene el aspecto de un típico «parche» reformista que no ataca el fondo de la cuestión.

Ahora bien, dentro de su limitación, el televisivo aplauso, tan entusiasta como respetuoso, tan respetuoso como entusiasta, a la política (deportiva, pero política, pero deportiva) de un organismo que más de uno apellidaría judeo-masónico marxista ilustra brillantemente un punto álgido en la «miniostpolitik» a la española, a veces tan injustamente denostada, la pobre.

Y, hablando del deporte y del Este, e impulsado por la actualidad, dentro de lo que cabe, me complazco en apuntar una brillante sugerencia para uso de comentaristas nostálgicos. Se habla mucho de iniciar la apertura al Este, pero nadie que yo sepa se ha parado a echar un vistazo a un mapa sin ideas preconcebidas. ¿Cómo explicar si no que se silencien sistemáticamente dentro del tema nuestras entrañables relaciones con Grecia, reciente y sonado rival deportivo, que, si los meridianos no mienten, está bastante más al Este que diversos países «del Este»? Líbreme Dios de atribuir mala fe a los comentaristas nostálgicos (los otros ya se sabe), así que he de achacar la omisión a descuido involuntario y lamentable, que espero podrán remediar en lo sucesivo. De nada. Por otra parte, y para demostrar la absoluta falta de prejuicios geográficos de nuestras relaciones, aún más íntimas son, si cabe, las que nos unen con Portugal, país del Oeste si los hay (y los U.S.A., claro, pero ésa es otra historia). Lo que pasa es que estos asuntos se envenenan, con grave perjuicio de la objetividad a la que nos debemos.

Con Grecia tenemos muchas cosas en común, pero sobre todo tres, que se complementan: compartimos en primer lugar sendos pasados imperiales brillantes; en segundo, sendas reservas espirituales no menos brillantes; en tercero, el ser cunas de civilizaciones. Aún hay más cosas en común, pero me las callaré (para abreviar). Por eso, volviendo a la televisión y a los empates, ya daba yo por hecho el empate a dos producido en el minuto 40 de la segunda parte en el encuentro España-Grecia. Era, en lo posible, un resultado honroso, con cuatro goles, que no es poco en los tiempos que corren; no era uno de esos vergonzantes empates a cero que provocan el hastío de la afición, las lamentaciones de Miguel Ors y la «sublime decisión» soviética. Finalmente, sin embargo, España se impuso con el 3-2 definitivo. ¿Por qué? Renunciando a las explicaciones fáciles, que para eso tiene uno su cultura, lo primero que se me ocurre es comparar la serenidad clásica griega con la tradicional «furia» española (citemos al menos la furia inquisitorial y contrarreformista y, en el mismo orden de cosa, más recientes furias notariales). Pero esto es aún superficial, y no se puede por menos de recordar como raíz más honda el carácter pagano de la reserva espiritual griega, que constituye su principal debilidad; y, cuando quisieron enmendarse, ya era tarde: empezaron los cismas, las herejías, la disgregación, el caos. Así les llegó la invasión turca, y así les ha llegado el gol del minuto 40 de la segunda parte.

Lo más decepcionante de la retransmisión fue la actuación de Matías Prats. ¿Qué se ha hecho de su aliento épico de antaño, de su verbo encendido de fervor imperial ante las gestas hispánicas? Estuvo, francamente, casi tan aséptico como una obra pública. ¿Qué va a ser de nosotros si no podemos alimentarnos ni de valores imperiales, notoriamente más asequibles que la ternera? Claro que, a veces, los valores imperiales y los valores bursátiles tienen, como es humano, sus desavenencias; y no por mala voluntad, no, sino, como diría aquél, por las circunstancias de la vida, o por la marcha de la historia, que diría el otro.

JOSE K.



EPISODIOS NACIONALES

Otro acontecimiento nacional: partido de fútbol entre España y Grecia valedero para el campeonato mundial. Duelo entre hermanos, o al menos entre muy próximos parientes.

Durante muchos días Televisión Española ha informado puntualmente al país de las pequeñas y grandes ocupaciones de los seleccionados. Ha hecho ajustado balance de sus jornadas de entrenamiento. Les ha preguntado sobre sus preocupaciones, tan importantes para el futuro y presente de nuestra sociedad. Como de costumbre.

La prensa, por su parte, ha ido descubriendo los entresijos de esta selección de funcionarios balompédicos —no nos atrevemos a llamarlos deportistas, pues alguien podría ofenderse—. En la era Kubala, la Federación ha pagado 17 millones de pesetas a jugadores y preparador en concepto de primas: "una pasta".

No cabe duda de que el ciudadano medio, acosado por múltiples problemas cotidianos, comienza a reflexionar sobre estas cifras, a medir este patriotismo a sueldo o esta furia a peso... de billetes.

Televisión Española, como siempre, como es su obligación, ha metido bien adentro de las conciencias la noción de episodio nacional. Esta vez menos, por la hermandad con el adversario, pero siempre recordando la necesidad ineludible de ganar por aquello del honor, el prestigio, la fortaleza, quién sabe si el propio destino imperial de España.

Matías Prats, locutor y procurador, se encargó una vez más de la loa y la exaltación. También es algo conocido. Con un tono entre narrador de cuento infantil y cronista de sociedad, está especializado en contar las cosas de un modo distinto a como el teleespectador las ve. Es un concepto de la información.

Y, sin embargo, las cosas no ruedan como debían. La gente comienza a conocer cuánto impuesto debe pagar para contribuir a la furia desatada de estos atlantes del balompié. Observa por simple comparación que nuestro fútbol, a pesar de emplear cifras astronómicas, está en la cola colita de los países con tradición deportiva. Y en definitiva, que este espectáculo de masas, que vino a sustituir en la vida nacional a todas las actividades en que de forma natural, legal y civilizada se ocupan las masas de Europa, comienza a interesar y apasionar bastante menos que antes.

Otro acontecimiento nacional el de este España - Grecia. ¿Cuánto? ¿Y para qué? ¿No somos el país —con nuestros hermanos los griegos y los portugueses— en que menos deporte se practica de Europa? ¿Basta una campaña televisiva para promocionar la práctica del deporte? ¿No faltan instalaciones deportivas al alcance de todos, no sólo para privilegiados? ¿No habrá que modificar las condiciones laborales y de convivencia, para que los trabajadores de todo tipo tengan tiempo y condiciones para la práctica del deporte? ¿No será la propaganda sin poner los medios, una forma de demagogia? Yo pregunto, me limito a preguntar.

Eso sí, España ganó a Grecia por tres a dos, la próxima semana seremos más felices, más libres y más justos. Es el estado moderno, nos dice Gonzalo Fernández de la Mora.

OCINA

masoquismo aragonés

CURRO FATAS - I. SIMAL

ESPECULATIO NON EST PIETAS

(PARTE I)

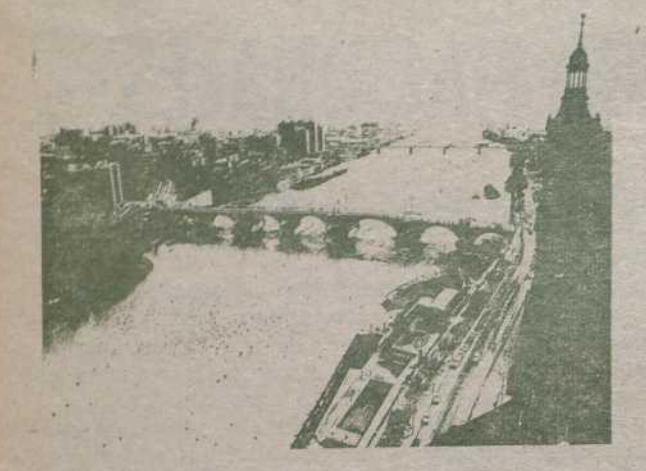
¡Especule con el suelo! ¡Método fácil, sencillo y económico! ¿Quiere convertirse en un orondo magnate? ¡A qué espera! ¡En la especulación está la solución! Desconfíe de de imitaciones. Pedidos a xxxxxxxxxx xx xxx x (1).

Mi tío Olegario (yo también tengo tíos, como Polonio) me entregó el otro día el arriba transcrito anuncio. «A ti, que estás siempre pidiendo, a lo mejor te interesa esto», me dijo. Yo al principio le miré como diciéndole ¡roñica!; unos momentos más tarde me había dado cuenta de que la carrera de especulador del suelo podía resolver mi porvenir. Escribí inmediatamente y recibí a la semana polícromos folletos explicativos. Adjuntaban también un «test» que debía contestar para la prueba de admisión al cursillo. Tenía que redactar un panorama de la especulación del suelo en Zaragoza y emitir mi juicio —tanto cualitativo como cuantitativo—. La cosa fue fácil. Me limité a dar un paseo por el centro de Zaragoza. En la Plaza de Aragón y Paseo de la Independencia disfruté dulcemente viendo cómo los sólidos rascacielos sustituyen a las ancianas casas finiseculares. Comprobé las obras que cambiarán al casi centenario colegio jesuita en superbloques superurbanizados y provistos de unos futuros superalmacenes. También el colegio del «Sacre Coeur» será reemplazado por edificaciones sin fin. Bajé —¿o subí?— todo el Paseo (ay, perdón, Avenida) de la Independencia y dos espinas se me clavaron en el corazón: ¡El Tubo! (¿Cómo han permitido la pervivencia de ese oscuro tugurio, centro de víboras, pécoras y máculas? Con lo precioso que quedarían los rascacielos, cafeterías, Grandes Almacenes y Bancos que se edificarían en la ampliación de esta vez sí) la Avenida (Cf. supra) y ¡El anfiteatro! (¿Por qué no se hacen la vista gorda? Total sólo cuatro piedras mal puestas y las excavaciones no se hacen; otras veces se han hecho cosas de este tipo y nadie ha dicho nada). Quédame de consuelo saber que entre la Plaza de Salamero (vulgo Carbón) y la iglesia de Santiago se está especulando de lo lindo.

Ya está rellenado el «test». Sólo queda mandarlo y encomendarme a Sor Solsticia de La Maternidad Anónima. «Sit transit gloria mundi».

(*Continuará*)

(1) *N. de la R.* — Nos callamos el nombre de la tal empresa porque en «Andalán» seguimos aquella norma de «Si quieres publicidad haz el favor de pagar».



«ZARAGOZA, ciudad completa» ¿esfuerzo ineficaz?

Perdón por la palabra (responde a un hecho de hoy, a un dinamismo que, acaso las fablas aragonesas no encajan): marketing. Un club de marketing, con su expresión americana, alude a una importante transformación en las tareas más vivas de nuestra economía, como son la industria y el comercio. El que, desde hace doce años, existe en Zaragoza, además de cubrir ese intento de racionalización profesional, ha conseguido reunir a varios centenares de estos nuevos ejecutivos, darles conciencia de grupo, conferirles incluso un status común, basado en la satisfacción de la propia tarea.

No les bastaba. Y, a la vez que deseaban hacer conocer bien su propio mundo, su institución, pensaron que debían hacer algo que interesase a toda su ciudad. Un tema en el que todos tuvieran vínculos y metas: Zaragoza. Nunca hasta ese momento se habían reunido tantos esfuerzos —el Alcalde mostró vivo interés también— y, aunque las discusiones previstas, por su número limitado de ponentes (hasta 400, en "brainstorming", tormenta de ideas, o en encuestas) no pudieron alcanzar ese objetivo total de crear conciencia ciudadana, la "muestra" escogida, en grupos bastante heterogéneos aunque siempre elitistas, respondió con enorme interés y deseo de colaborar: ¡es tan poco frecuente que a uno le pidan, con visos de practicidad, desde una institución —lo normal es la barbería y poco más— su opinión sobre la ciudad en que vive...!

Hace de ello más de medio año. Es hora de ver qué queda. Si el estudio "Zaragoza, ciudad completa", resumen de esos debates, sigue inicitando y orientando el desarrollo —espectacular pero disforme— de esta capital de Aragón tan conflictiva. Un artículo del expresidente del Club e importante figura en la Federación española de Marketing, Alvaro Rodríguez Redondo, ha planteado en la prensa la cuestión decisiva: ¿se trató de un esfuerzo sin continuidad? ¿Cuál ha sido la receptividad de la ciudad, de las instituciones, a todo aquel cúmulo de sugerencias? Se había hablado mucho de concursos, congresos, promoción turística (captar la atención y retener al viajero de paso) y, sobre todo, de enriquecimiento directo de Zaragoza, en lo económico (desarrollo financiero, un Banco Industrial, nuevas industrias, mejores servicios) y cultural (más centros de estudios universitarios, medios y primarios, bibliotecas y casas de cultura, centros de recreo, promoción social del ocio, capacidad de discusión y cauces para la participación en las tareas y decisiones ciudadanas...). Cuantos asistimos a esas "tormentosas" reuniones, sentimos sobre todo la satisfacción de que nuestra crítica era, por una vez, positiva, esperanzada. Todo el mundo ofrecía ideas. Era la obsesión: muchas ideas, torrentes de ideas, incluso "ideas Julio Verne", aparentemente descabelladas, desde un metro hasta cubrir la ciudad con una gigantesca lona en invierno. Y, sobre todo, descubrimos las razones de una posibilidad: que Zaragoza fuera ciudad completa, era verosímil. Por su tamaño, situación, estructura, etc. Amamos la ciudad, creemos posible que constituya un centro equilibrado de riqueza económica y cultural, de prestigio "externo" (su capitalidad provincial y regional, su enclave estratégico en el cuadrante rico de España, su posición a-mitad-de-camino-de varias ciudades muy importantes...) y, sobre todo, de vida dinámica pero serena, plenamente ciudadana, con razonado orgullo y real ocupación en que todo (sus fiestas, su teatro, sus centros de investigación y estudio, sus lugares de recreo y cultura infantil, sus barrios armónica y no violentamente insertos en el entramado total) funcione. Una idea... ¿demasiado hermosa? ANDALAN, que anunció en las reuniones del club de Marketing su inminente aparición —y algo creemos que significa de nuevo aquí—, se suma a esas ilusiones y trabajos, que no pueden quedarse, es cierto, en un esfuerzo sin continuidad. E. F. C.





Esteban Ferrer, un aragonés «no ejemplar»

52 años. Aragonés de la Ribera, pero oriundo y recorredor de toda Huesca en la infancia (Tamarite, Binéfar, Canfranc, Monzón...) y ahora, como agente de una importante Hidroeléctrica. En medio: aprendiz a los 14, mecánico, guerra civil, varias profesiones de urgencia. Publicista incansable, «agitador» cultural de todo el Cinca, aguas abajo de L'Ainsa de Conte, hasta el abrazo catalán (que escuece siempre). No es —en absoluto— un «aragonés ejemplar». Se enfadaría con la sola sospecha de ese «mote». Domina —y ama— el género epistolar como muy pocos. Amigo de sus amigos, fiel, entusiasta hasta extremos de cuanto suena a sus temas. De largas y numerosas conversaciones y correspondencia, sale éste, insuficiente, pero válido diálogo.

—¿Cuáles son esos temas, don Esteban?

—Soy don Esteban para los ricos y Esteban para los pobres.

—Esteban...

—Aragón, Costa, la ciencia y, en más concreto, la Geografía (nuestra geología, los ríos y el agua subterránea: me maravilla la naturaleza; también la G.ª Humana y —por ser aragonés— la G.ª Política).

—Aragón siempre. ¿Le obsesiona?

—Sí. Se ha teorizado, quizá, excesivamente. Más que invertebrado, podríamos hablar del Aragón del gran vacío; del espantoso abandono. Nuestros mejores hombres se fueron, se siguen yendo y no se prevé freno a esa sangría. Aburridos u obligados, las grandes figuras —clase media casi siempre—, han dejado aquí los extremos (clase «superior» y los pobres). Me obsesiona la Cataluña —toda— de los 300 mil aragoneses. Y este Cinca fértil y evasivo. Y los heterodoxos aragoneses, tan fecundos y pánicos: Servet, Buñuel, Sender, los anarquistas, los exiliados, los ateos...

—Sus escritos, tan abundantes, han recorrido y están en los Noticieros (el de Zaragoza y el Universal), el Heraldo, La Vanguardia, Indice, la prensa comarcal, revistas especializadas (Hidrocat, etc.). ¿Se considera un buen escritor?

—No. Ni malo. Vivo de otra profesión. Ni tengo estilo ni tampoco me importa lograrlo. Soy autodidacta e «indisciplinado»; odio la retórica, arte de decir lo que no se siente. Escucho. Escucho mucho: a los jóvenes y a los viejos.

—Es usted, casi siempre, polémico. Muchas cosas que no le gustan...

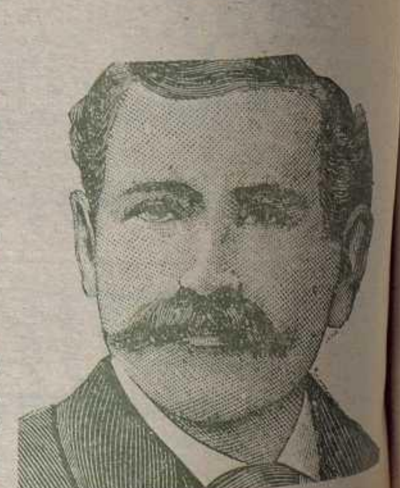
—La masificación, el control manipulador de las gentes, las mezclas de cal y arena, las anteojeras, las patentes de corso, los pelos en la lengua. Tampoco me gusta tocar temas de otros, **desvelar** indiscretamente sin autorización. Por eso aquella nota «en clave» en «Ancho es Aragón»: escondía, con pudor, a esos dos grandes maestros que tuvo Monzón: D. Juan Hernández Campillo (padre de nuestro entrañable Hdez. Pardos) y D. Juan A. Permisán. A veces, creo que los gozos íntimos deben silenciarse.

—Me temo, pues, que se nos enfade con esta entrevista-extracto... Pero Esteban Ferrer Guarga significa mucho más que un dato local, esa figura tan cálida e ignorada que es el corresponsal de prensa en localidad pequeña, el lector ávido escaso de tertulias (menos dan ya las grandes ciudades), el hombre que sube y baja todo el valle de un gran río, una provincia entera, habla y escribe, pregunta y cuenta. Un pequeño símbolo de ese entusiasmo espontáneo, sin vueltas, sin buscar nada y acaso encontrando revolcones o sorpresas, que ANDALAN está encontrando en hombres así, incondicional, casi acaparadoramente para su tiempo y su temática. Uno envidia, sencillamente, las tertulias grausines, con el recuerdo siempre de Costa y Samblancat, que Ferrer tiene con los Auset, Lacambra, el increíble Ramiro Grau (15 años, 5.º de bachiller, escritor fecundísimo y desigual, obsesionado por Aragón, hiper-andalanio), Zuzaya, Angulo, y tantos otros. Esteban, usted se pasa la vida discutiendo: ama y... como D. Joaquín, golpea...

—¿No duele en lo más hondo del corazón que los aragoneses lo poco que tengamos lo hayamos de dar al acervo de otras regiones? Nada más de pensarlo se me envenena la sangre. La mala uva se apodera de mi rebelde sistema nervioso.

—Tenía usted razón, hace semanas: «el hombre no será valorado por su erudición, sino según sus cualidades morales». Y ¿quién nos valorará Aragón, descarnado, antierudito pero también huraño, despreciador de la ética natural tantas veces? De cualquier modo, y aunque algunos deploren que tengamos la debilidad de sacar al sol la ropa limpia, aquí queda este encuentro. Y conste: los seres de voluntad empiezan a no pasar desapercibidos.

ISIDORO A. MARTINEZ



Una tarea urgente: defender el paisaje y la arquitectura típica pirenaica

Nuestro Pirineo está de moda. Ya no son sólo los románticos (y escasos) montañeros quienes se interesan por él ni las únicas obras que se ejecutan son las de las presas y pantanos, que la jota optimista pensaban iban a terminar con los secanos (el sabor popular acertó una vez más pero erró la puntería: van a terminar con los secanos de Cataluña y Valencia, no con los aragoneses). Hoy se habla hiperbólicamente de la «costa de nieve» y se entrevé —para desesperación de los platónicos amantes del Pirineo solitario— un mundo de apartamentos, vuelos charter, solares y especulación.

Hay un excelente condicionamiento natural: unos maravillosos paisajes, un clima de montaña óptimo y unas laderas suficientemente amplias y suaves, como para servir de base a unas buenas pistas de esquí.

Especialmente, la zona comprendida entre el Valle del Aragón y la frontera catalana puede servir, está sirviendo ya, para unas importantes instalaciones invernales.

Sin las exageraciones tópicas, e inexactas, claro está al estilo de unas declaraciones que la Prensa atribuía hace tiempo a un ex-alcalde de Zaragoza, veterano montañero, que calificaban a las pistas de Panticosa como «las las mejores del mundo» o las más recientes del alcalde en activo (nunca meor empleado el término que cuando se habla de Armando Abadía) de Jaca, que pronosticaba que las pistas de Astún serían las más extensas de Europa.

Sin comparaciones (que aquí, además de odiosas son perjudiciales) con los Alpes en cuanto a la nieve, sí cabe competir en algunos aspectos importantes: más sol, un sobrecogedor paisaje; una arquitectura propia —una de las pocas muestras de arquitectura española con personalidad— y una situación geográfica buena, por ser el centro de un arco que por España comprende lo más desarrollado de la península y por Francia una serie de importantes regiones de alta afición a la nieve y a la montaña. No olvidemos, tampoco, una relativa proximidad, con comunicaciones modernas, a Gran Bretaña, Benelux y Alemania.

Pese a la escasa —hasta el momento— promoción del turismo de montaña en España, tanto para el turismo interior como para el extranjero, tenemos en Aragón cuatro estaciones, situadas al menos dos de ellas, entre las cinco más importantes por su desarrollo y hay que prever un rápido crecimiento de éstas y otras. Predomina afortunadamente la promoción en (relativa) gran escala, como lo demuestra el hecho de que totaliza casi la mitad de remontes de toda la cadena pirenaica y más de la mitad de plazas hoteleras, mientras que el resto lo ocupa Cataluña con igual número de instalaciones, repartidas entre una decena de estaciones o centros de esquí. Pero, sin embargo, el crecimiento ha sido hasta el momento más bien lento (1).

Hoy el hielo se ha roto. La Administración ha programado una ambiciosa ayuda y en breve plazo del desarrollo turístico del Pirineo será un hecho.

No vamos a llorar por ello. Antes al contrario. La muerte cierta a que condenó a la milenaria cultura pirenaica el nacionalismo del XIX, al trazar la más artificial de nuestras fronteras, puede evitarse gracias al turismo que con el conocimiento de su desarrollo que tenemos tras los inmensos errores cometidos en la costa, debe encauzarse, planificarse y realizarse a escala humana y no de los intereses del especulador.

No obstante, el crecimiento de las instalaciones en nuestro Pirineo va a ser —con o sin especulación— sorprendente. Para 1975 los planes ya en marcha movidos por la Unión Turística del Pirineo, supondrán en Candanchú pasar de 500 plazas hoteleras a más de 1.000; extrahoteleras de unas 1.000 a más del doble.

En Formigal de 1.000 plazas hoteleras (1.500 con Sallent) a 4.000 y de otras 1.000 extrahoteleras a más de 2.500. En Panticosa, de unas 300 hoteleras y otras tantas extrahoteleras a unas 1.000 de cada clase; en Cerler-Benasque, de 500 hoteleras a más de 1.500 y las extrahoteleras con base similar, alcanzarán número semejante.

Normalmente es de esperar que los proyectos de Astún ya hace tiempo en confección cristalicen creando esta nueva Estación aneja a Candanchú. Y otros proyectos se verán en los próximos años: Ansó, Hecho, Otal, Benasque...

El desarrollo turístico en los valles que habían conservado su fisonomía medieval va a producir, está ya produciendo, profundos cambios. En otra ocasión hablaremos sobre la transformación social y económica. Hoy deseo hablar de otro aspecto: la ecología.

El medio ha cambiado en los últimos años: las obras hidráulicas tan costosas como inútiles cuando no perjudiciales para Aragón han privado a los montañeses de Tena y Benasque, la Canal de Berdún y la de Fiscal de sus mejores tierras. En algún lamentable caso, para que ni siquiera el despreocupado capitalismo-colonizador haya ejecutado el proyecto.

Pero los embalses pueden suponer una cierta transformación del paisaje no siempre perjudicial. La fiebre urbanizadora sí que puede ser peligrosa, no sólo para el paisaje, sino más aún para el inmenso tesoro artístico pirenaico, que incluye, además del monumental, el insustituible de la arquitectura popular altoaragonesa.

Las bellas cubiertas de losa o pizarra tan integradas en el paisaje se han sustituido por materiales carentes de toda nobleza, que en pocos años han convertido Villanúa en una especie de suburbio rural, y que han destruido la armonía de Benasque, Torla, Broto, Biescas, Tramacastilla, Panticosa...

El revoco de fachadas, ha destruido tesoros de arte: puertas, ventanas y muros de Ansó, de Sallent, de Benasque, de Biescas (aquí yo fui testigo de la destrucción del pórtico de la Torraza, la maravillosa casa del siglo XVI) de Jaca...

Encontrar casos ejemplares como Bailo, Hecho, o Borao es bien raro. Abunda más bien el caso contrario.

Ante la casi pasividad de tirios y troyanos hemos visto destruir el ambiente urbano inimitable de Jaca, donde la especulación zaragozana ha hecho nido tras la «limpieza» del alcalde ejerciente. Y hoy esa ciudad de indiscutida vocación turística, es presa del paroxismo constructivo, destructor de su carácter y ambiente, de tal modo que de no remediarse pronto, la que pretende ser capital turística del Pirineo más semejará un suburbio industrial. Pero sin industria. Mientras que —¡oh, paradoja!— la ciudad industrial vecina, Sabiñánigo, crece ordenadamente, con un urbanismo equilibrado y una arquitectura digna, en tanto sus hombres más valiosos restauran con su trabajo personal las joyas prerrománicas del entorno sarrablés.

Ello puede servir de ejemplo de urbanismo de montaña, como puede serlo Hecho o Borao del respeto a la arquitectura.

Consecuencia: debe, con carácter inmediato, velarse por su supervivencia protegiendo los antiguos cascos, y, al mismo tiempo, protegiendo el paisaje, impidiendo la privatización del mismo o la especulación con el suelo.

Horribles urbanizaciones destrozan el Valle de Broto o el de Canfranc, en lugares por cuya seguridad no apostaría un natural del país (lo que agrava su silencio y su pasividad ante el adefesio arquitectónico, la caseta de feria o suburbio o el monstruo de muchas plantas).

De este lamentable catálogo, pocas realizaciones se librarían, si hacemos un detallado examen.

Es hora de que se comprenda el problema. De que la construcción sea digna de la del país, aunque la renueve; de que se limite al mínimo el suelo a urbanizar, de que se respeten las márgenes de lagos, ríos y carreteras. La toma de conciencia oficial que ahora se observa debe perseverar y verse apoyada por la opinión regional. Debe aplaudirse al recién nacido Icona, que ya tiene avanzado el proyecto de ampliar notablemente los límites del Parque Nacional de Ordesa y que realiza en caza y pesca una labor admirable y a la Unión Turística del Pirineo y en general a la Administración Turística que tanto interés tiene en salvar el paisaje.

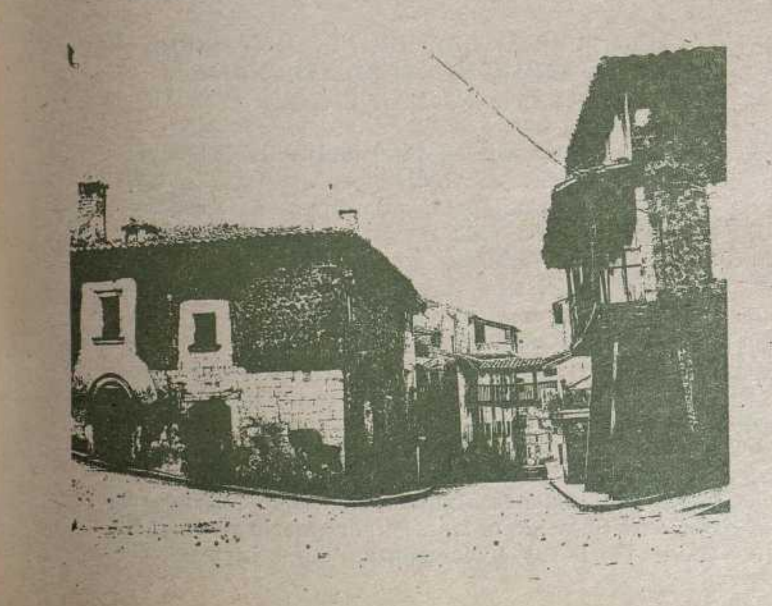
¿Se logrará? Esperemos que se cree una auténtica conciencia regional sobre el tema.

Y que cada aragonés sea un posible ejercitante de la acción pública que yace casi olvida en los recovecos de la Ley del Suelo. Los aragoneses que tanta responsabilidad tienen en la destrucción del litoral mediterráneo, que ayuden a salvar lo que la Historia, la Geografía, el Arte y ahora también la Economía aconsejan. Se conserve el Pirineo no como un museo inerte, sino como una región viva, con sus hombres al frente y sus destinos conservando su peculiar carácter y sus tradiciones, en lo que se encuentra, precisamente, su universalidad. Sin un Pirineo a escala humana diremos inspirándonos en Moneva, «desde el Ebro, ya sería Francia». A no ser, claro está, que ya lo sea, o al menos sea tierra de nadie, como un reciente reportaje periodístico pretende demostrar.

RAMON SAINZ DE VARANDA

(1) Es curioso pensar la lentitud con que se van desarrollando nuestras instalaciones turísticas en tierra aragonesa cuando miles y miles de nuestros corregionales han invertido sus ahorros o aplicado su vena especuladora a esa zona que el capitalismo supranacional aliado con la burocracia madrileña ha destinado a sede de la industria petroquímica, la que más poluciona el ambiente. Es curioso y aleccionador, el que para justificar la «marea negra» que se avecina se haya calificado poco menos que de extranjeros a nuestros inversores cuando el baturro veraneante, optimista, sin duda, por serle permitido beber en porrón junto al Meditennáneo pensaba era verdad lo del «Mare Nostrum».

Ellos al promocionar esa costa —por lo demás bastante *desangelada antes de, inhabitable después de*— han hecho VIABLE el trasvase de nuestros ríos que han de calmar la sed de la industria que convertirá en humo sus ahorrillos.



Alarma en el Pirineo

por Mario Gaviria

Desde hace unos años, la fiebre del oro blanco viene movilizando a promotores, capitales, arquitectos y Ministerios hacia el Pirineo aragonés.

Lo que sucedía en los primeros sesentas en Benidorm, Torremolinos o Salou, está sucediendo en los setenta en el Pirineo.

Los hechos nuevos ante los que el analista sócio-económico crítico debe extremar su atención son alarmantes.

En 1971, 418 millones de pesetas en créditos concedidos por el Ministerio de Información y Turismo a 26 establecimientos. Más de 100 millones a las estaciones de invierno, catalogadas por "Heraldo de Aragón" del 22 de diciembre de 1972 como "ayudas extraordinarias".

Astún	**73**	**millones**
Formigal	**18**	**"**
Panticosa	**8**	**"**
Cerler	**6**	**"**

Para 1973, según declaraciones del señor Iñigo Tomé, delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo en Huesca, los créditos especiales para construcción de establecimientos hoteleros alcanzaron a un total de 1.707 plazas. El Ministerio va a construir y explotar directamente dos Burgos turísticos, uno en Jaca y otro en Benasque. A menudo se ven anuncios de apartamentos y parcelas en venta en diversas estaciones invernales. La obsesión de la estación invernal invade a los valles altoaragoneses. Benasque, Hecho, Astún, etc.

Pero hay más hechos nuevos. La nueva revista "Slalom", de diciembre de 1972, año I, núm. 1 (revista española del esquí), ofrece en la página 11 y siguientes: "Un resumen de las características de las 18 estaciones más importantes, no en cuanto a su futuro, fantástico para todas ellas y para otras muchas más, pero sí por sus instalaciones y servicios actuales". De estas 18 estaciones españolas, cuatro son aragonesas: Candanchú, Formigal, Cerler y Panticosa. En un resumen aproximado, puede decirse que Aragón cuenta con una de las seis telecabinas, con una de cada cuatro telesillas y con uno de cada cuatro telesquís de los existentes en España.

Así pues, si la provincia de Huesca cuenta aproximadamente con un 25 % del total de medios mecánicos de las estaciones invernales españolas, es muy probable que en capacidad de alojamientos hoteleros y extrahoteleros, alcance más del 30 % del total de estaciones reconocidas por la revista "Slalom" (dato del que en estos momentos no disponemos).

Desde hace unos años se van creando estaciones invernales por la iniciativa privada, mientras a remolque de ésta va apareciendo la iniciativa pública tratando de cubrir los déficits en infraestructuras. Muy a remolque y, sobre todo, muy a ciegas. Nadie sabe lo que puede pasar con el aeropuerto del Pirineo, ni —lo que es más grave— si es la infraestructura idónea correspondiente a una estrategia hotelera y turística previamente estudiada. Cada Valle quiere tener su estación invernal; algunos Ayuntamientos privatizan los montes comunales, otros intentan desafectar los montes de utilidad pública; algunos se sienten perjudicados por la existencia del Parque Nacional de Ordesa que, por lo demás, existe desde 1918. La fiebre del oro blanco. El Ministerio de Agricultura, a través de ICONA, intenta con poca fuerza la creación de nuevos Parques Nacionales y Regionales. Creemos que fracasará en casi todo. Únicamente podrá replantar pinos y abetos en las zonas que no interesan a los especuladores. A través del IRYDA, el mismo Ministerio se interesa por una actuación en la Jacetania (¿pensando en el turismo, en el medio ambiente, en la agricultura, en la ganadería, o en todo?).

Durante un par de años ha corrido por el Ministerio de la Vivienda el expediente de solicitud de

(*Sigue en pág.* 8)

ALARMA EN EL PIRINEO — ALARMA EN EL PIRINEO — ALARMA EN EL PIRINEO — ...RMA EN EL PIRINEO

(*Viene de la pág. anterior*)

subvención para la redacción del Plan General de Ordenación de Jaca, mientras Jaca se desborda con la aparición de grandes bloques por encima de las ocho plantas. En la actualidad se habla de la próxima redacción de Planes de Extensión en veinte Municipios de la montaña de Huesca.

El III Plan habla de subvencionar estaciones invernales.

Todos estos hechos nuevos bastan para probar que algo más importante de lo que parece se está fraguando.

LAS CONTRADICCIONES EN LA PRODUCCION Y EL CONSUMO DEL ESPACIO PIRENAICO

Todos los grupos sociales, todas las instituciones que ejercen su acción en torno a la nieve, su propiedad y su uso tienen intereses que no siempre son coincidentes. Por tanto sus estrategias pueden ser antagónicas.

Una primera contradicción aparece entre el interés de mantener las áreas naturales de alta montaña en su estado actual, lo más puras e incontaminadas que sea posible, y, por otro lado, el de los promotores Ayuntamientos y en cierto modo vecinos afectados en parcelar, urbanizar, utilizar, en suma, negociar, extraer beneficios. El argumento de los conservacionistas, de los partidarios de la creación de Parques naturales o Reservas de fauna, flora, etc., se basa en el axioma de que la civilización construye y de que los Pirineos constituyen un último reducto de algo que está desapareciendo en España, de la Naturaleza como tal. Son en cierto modo protectores anónimos y abstractos del concreto derecho a la Naturaleza que los españoles van a ir exigiendo cada vez con mayor fuerza y razón. Todos los españoles. En cierto modo intereses contradictorios de los habitantes del resto del país y de otros países del mundo con los altoaragoneses que han mantenido la Naturaleza tal cual es, hasta ahora, en cierto modo conservando, aunque sea intuitivamente, el equilibrio ecológico.

Un territorio, el Pirineo. Sobre éste, los altoaragoneses con sus ganados, sus cultivos, sus árboles. Gente que nace, reza, hace el amor y muere, que de vez en cuando toma un carajillo y canta jotas, que corta madera y cuida los rebaños. Siglos de lucha y adaptación con respecto al medio, y la historia actual que les da la razón, puesto que una invasión de especuladores, promotores y Ministerios se disponen a aprovecharse del capital-paisaje acumulado por esta población. Todos estos invasores se mueven a partir de una ideología contraria a la de los conservacionistas, que es la ideología desarrollista, que encubre el beneficio privado del capital que invierte, y que no justifica en ningún caso el hecho de que los principales beneficios de la urbanización de las estaciones de montaña repercutan en todos menos en los habitantes de las localidades montañesas.

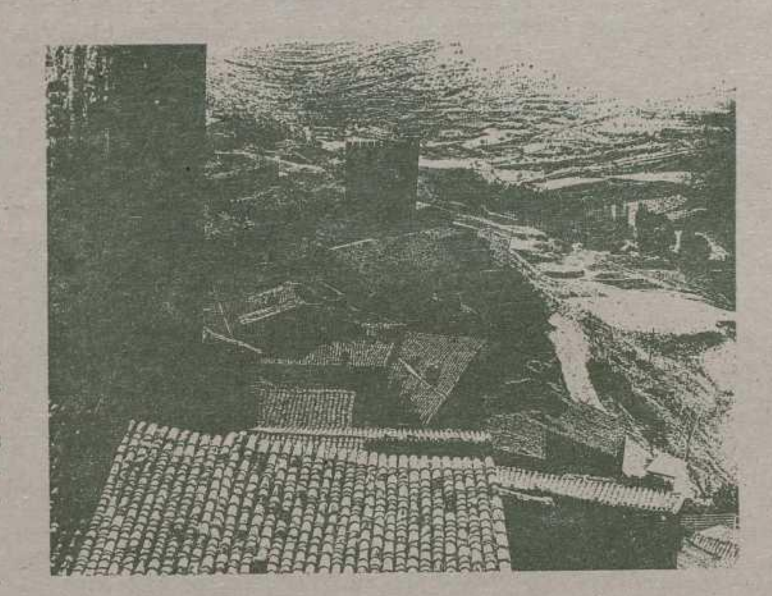
En primer lugar porque tanto la montaña como el somontano aragoneses se han ido despoblando lentamente. Y en segundo lugar porque los que se quedan no tienen, en general, la fuerza, el poder ni la capacidad empresarial necesaria para orientar y dirigir una actividad tan compleja como la turística.

Los altoaragoneses habían mantenido un equilibrio ecológico: Nieve, sol, agua, aire. Nieve, sol, aire y agua puros. Una vegetación, un paisaje. Todos ellos bienes hoy codiciadísimos, con un valor directamente cuantificable en forma de parcelas, chalets, apartamentos, habitaciones de hotel, tiquets de telesillas. Es el oro blanco. Esto es, un yacimiento turístico.

Aparecen entonces los que se dan cuenta de que existe ese "valor oculto" y tratan de "realizarlo" en su propio beneficio. Pero ese yacimiento está en gran parte constituido por montes comunales o declarados de utilidad pública, con repoblaciones realizadas por cuenta del Estado, etc. Y en cualquier caso son montes modelados y configurados por la existencia "Inactual" de los pastores, madereros y ganaderos altoaragoneses, en definitiva por la población pirenaica.

Tras siglos de ser guardianes de la naturaleza, tras siglos de ver cómo se les llevaban la madera a bajo precio en un mercado que podría calificarse de "colonial" (hasta que la madera del neo-colonialismo africano entra en contradicción con la pirenaica haciendo que ésta pierda casi totalmente su valor), los altoaragoneses han visto cómo se les han llevado la electricidad de las nieves fundidas, cómo se les llevaban la juventud a través de la emigración; pronto se llevarán la nieve derretida hacia el área barcelonesa con el trasvase del Ebro.

Les queda una última riqueza, sumamente prometedora para el futuro: la calidad ecológica del territorio pirenaico. En principio podría pensarse que tantos siglos de amor a la tierra van a verse recompensados. ¿O verán aparecer, como ya sucede, a los promotores turísticos que como no pueden llevarse



el paisaje y las nieves en camiones controlarán la reventa de las tierras y el uso de las pistas y consumo del paisaje? Es probable que suceda esto último, camuflado en la ideología desarrollista: Parcelando el Pirineo, todos ganarán más y vivirán mejor.

Probablemente, y si las cosas no cambian, el dinero gordo no lo van a ver los altoaragoneses sino unos cuantos promotores extranjeros que con el tiempo desplazarán a los primeros promotores aragoneses, vascos y catalanes, según proceso que luego perfilaremos, ya plenamente en marcha en las costas mediterráneas.

Lo que quedará en nuestro Alto Aragón es el dinero flaco, el goteo del desarrollo, a través de la venta de alguna casa vieja o terrenillos junto a los pueblos. Los más ilustrados podrán establecer o ampliar bares y tiendas de "souvenirs". Los más audaces convertirán sus casas en pensiones o pequeños hoteles. Pero la industria turística de masas desplaza al hotel familiar para imponer el hotel-fábrica, controlado en sus precios y en su organización por Agencias de Viajes extranjeras.

Los pocos jóvenes que quedan trabajarán en los telesillas o como camareros. Las chicas harán de 15 a 20 habitaciones dobles diarias en los hoteles, ganando 5.000 pesetas al mes; y los hombres y mujeres cincuentones podrán fregar platos y perolas en las cocinas como ya sucede.

A pesar de todo, queda en el Pirineo poca población laboral potencial, por lo que se producirá un movimiento de inmigración de los braceros del turismo: Verano, Costa; Invierno, Pirineo; los mismos que antes recogían aceitunas en Jaén y hacían la vendimia en Francia. Suelen ser preferidos, pues son más dóciles y baratos que los chicos y chicas del Somontano, el secano y el valle regado del Ebro.

¡Ah, quedarán pastores!, pues la forma más barata que crezca el matorral, inutilizando las pistas, es dejar que el ganado paste en verano por éstas. Por lo menos sobrevivirá el bucólico guardador de ganado, al menos mientras su mantenimiento y el del ganado resulte más barato que las máquinas desbrozadoras.

EL PROCESO DE PRIVATIZACION DE LO PUBLICO

En mis investigaciones sobre ciudades turísticas del Mediterráneo, he podido constatar y analizar el proceso de privatización y colonización del espacio a partir de unos bienes públicos como las playas y el mar. En la Alta Montaña las pistas esquiables son bienes públicos equiparables a las costas litorales. Los que cobran una entrada a las pistas, bienes públicos, los que privatizan este patrimonio común, son los propietarios de los medios mecánicos. Esta es la primera forma de explotación del espacio de calidad. En unos casos se construyen los telesillas sobre terrenos privados, sobre todo las estaciones de partida que, desde el punto de vista comercial, estructuran toda la urbanización. En otros casos, se obtienen de los Ayuntamientos concesiones para uso de los montes comunales como pistas de esquí, privatizándose los beneficios. Así pues, no son los habitantes de los Municipios altoaragoneses, propietarios de los montes comunales, ni los Ayuntamientos, sus administradores, quienes se benefician de la rentabilidad derivada del uso de la nieve, pese a los pequeños cánones que puedan pagarlas empresas explotantes, cánones que revierten, de todas formas, en beneficio de éstas, puesto que se invierten —en el mejor de los casos— en mejoras infraestructurales de los pueblos afectados.

Hay otra colonización consistente en la compraventa de la propiedad. Comienza con parcelaciones y proyectos de urbanización y sigue un proceso en bola de nieve —nunca mejor dicho— de aumento creciente del precio del suelo y de la especulación. En este caso los propietarios habitantes de los pueblos se resisten a vender. "Aguantan" hasta que los precios suben. Cuanto más tarde vendan más sacarán.

En este momento, las sociedades constituidas para la explotación de estaciones invernales en los Pirineos son nacionales. Generalmente parten con gran entusiasmo montañero, creyendo muchas veces de buena fe, que ayudan al desarrollo del país, pero desgraciadamente son muy pocos los que se apoyan en un verdadero análisis de costos-beneficios a largo plazo y en un plan de financiación adecuado. Esto aboca a los primeros promotores a verse absorbidos por Compañías más fuertes, que a su vez se verán absorbidas por Compañías extranjeras, si no en el "control aparente" de la estación, sí en el control de los precios de los hoteles por el sistema de los contratos multi-anuales a precios fijos con las Agencias extranjeras que han materializado en España el colonialismo del espacio turístico, perfectamente definido en el "Libro Blanco" sobre la industria hotelera en Palma de Mallorca.

El Pirineo es en estos momentos objeto de una invasión a fondo de las Agencias extranjeras, similar al que efectuaron en Mallorca en 1960. Ahora los hoteleros mallorquines sufren las consecuencias, se desesperan, insisten en decir que el turismo no es negocio y que se están cargando la isla.

Las apetencias hacia el Pirineo vienen principalmente de Inglaterra y de Estados Unidos. Pronto empezarán a sonar los nombres de varios "tour operators": Clarksons, Thompson, Horizon y, sobre todo, Cosmos, que tiene una sección USA y que podrá ofrecer esquí esquí en España a bajo precio. Los lugares más baratas del esquí, como Mallorca ha venido a ser de los lugares más baratos del Mediterráneo en materia de turismo de sol y playa. Estos bajos precios se consiguen a base de bajos salarios a los "braceros del turismo" y beneficios muy reducidos para los propietarios de hoteles, como consecuencia del bloqueo de los precios por debajo de los mínimos permitidos en los baremos oficiales. Los hoteleros de Mallorca y de la Costa Brava no sabían esta hace diez años, y muchos al saberlo han sido cómplices al tratar de compensar los bajos beneficios haciendo consumir "extras" a los turistas en el bar y en el comedor, bailes de disfraces, pasavinos, etcétera. Pero una vez conocido el mecanismo, es evidente que el final de la colonización del Pirineo, si no se pone remedio, aparecerán las Agencias de Viajes extranjeras con su control del precio de los hoteles. Así pues, parece claro que no se trata sólo de discutir si se deja el Pirineo tal como está o se urbaniza, ya que no parece posible detener la invasión urbanizadora. Más importante es saber a quién va a beneficiar esta parcelación colonialista, y cómo se podría tratar de que el máximo posible de beneficios llegase a los que en cierto modo han conservado este territorio hasta ahora tal cual es, a los montañeses vasconavarros, aragoneses y catalanes.

Entran en contradicción los actuales habitantes con sus montes comunales, los promotores de estaciones de invierno y urbanizaciones, procedentes en su mayoría de Zaragoza, Barcelona y el País Vasco, y los grandes "tour operators" ingleses y norteamericanos principalmente, que esperan la hora del aeropuerto, el momento en que la infraestructura les parezca suficiente, el instante en que la animación alcance en las estaciones un cierto nivel para financiar y controlar hoteles. Todo ello simbolizado en la atenta y nerviosa espera de la infraestructura del transporte que ha de servir de acceso a los puntos óptimos para la localización de estaciones. ¿Autopistas, ferrocarriles, monorraíles, aeropuerto...?

EL AEROPUERTO DEL PIRINEO, INVERSION ESTATAL AL SERVICIO DE LAS AGENCIAS DE VIAJES EXTRANJERAS

Los "tour operators" internacionales exigen a un "touristic ressort" o "holiday ressort" (área turística, área de vacaciones), un mínimo de 3.000 camas en el lugar, una vida nocturna completa y estar a una distancia mínima de un aeropuerto de vuelos "charter". Casi ninguna estación del Pirineo reúne todavía estas condiciones en cuanto al número de plazas y vida nocturna; y por la ausencia del aeropuerto, ni el turismo inglés ni el americano se han volcado. Ahora bien, los miles de millones que cuesta un aeropuerto son pagados por los contribuyentes españoles para conectar directamente por medio de vuelos "charter" las grandes ciudades europeas y esporádicamente algunas españolas con los espacios turísticos pirenaicos. El aeropuerto pone al Pirineo a dos horas de los consumidores ingleses, manteniéndo... cuatro horas de Bilbao, Zaragoza o Barcelona.

No se ... de facilitar, en cuanto al tiempo, el acceso ... españoles al ocio blanco, sino de abrir las puert... la colonización turística.

Caso ... e interese de verdad el turismo extranjero ... n masivo, se requeriría un aeropuerto con ... administración y un régimen jurídico muy esp... , con una tasa altísima por pasajero, con una ... ción de que el 70 % de los "charters" fuesen ... tados con Compañías en que fuesen accionist... propias entidades municipales y regionales ... icas, y sin aceptar créditos extranjeros para ... trucción de hoteles que condicionen el precio de ... rato posterior y lo bloqueen por cinco años a p... de la inflación.

Además ... aeropuerto pirenaico no desarrolla necesariam... el Somontano aragonés, catalán y navarro, m... s que, por el contrario, cabe la alternativa de ... moderno monorraíl o ferrocarril modernizad... ltrarrápido que conectase el Aeropuerto de Za... a o de Barcelona con el Pirineo, que supondrí... ndablemente un positivo factor de desarrollo ... las regiones aragonesa, catalana y navarra, y ... amente en zonas hoy estancadas o en proceso ... sertificción.

Cabe t... én la alternativa de la autopista que para el ... leo aragonés tendría que ir necesariamente ... agoza a Huesca y Jaca, con grave peligro de ... ación automóvil del Pirineo y destrucción fi... l medio ambiente y de la gallina de los hue... oro.

Decisi... omo las consideradas son demasiado complej... o para tomarlas con excesiva prisa.

LA PRI... ACION DE LOS MONTES COMUN...

El Ins... de Estudios de Administración Local en el a... 0 celebró un Seminario de Investigación qu... onvirtió en un Seminario de presión, sobre los ... vechamientos tradicionales de montes municip... talogados.

En re... dada la abundancia de asistentes afectad... estaciones de invierno, se pudo verificar ens... que se trataba más bien de una reunión p... entar poner en manos de los promotores p... los montes catalogados de Utilidad Pública ... omunales. Se llega a pensar en ventas directas ... omotor sin necesidad de concurso-subasta, ... djudicación directa, y en ciertos casos en ocasi... atuitas. Como la Ley de Régimen Local no ... reformada, cada Municipio se va arreglando ... uede para dar facilidades a los promotores ... e no queda claro es lo que dan a cambio ... motores a los vecinos de los Municipios, p... os de los montes en cuestión, y al resto d... pañoles que a través del presupuesto del Mi... de Agricultura han repoblado los montes ... ados. **ALERTA, PUES, A LOS MONTES C... LES Y DE PROPIOS DEL PIRINEO ARAGO...**

No s... de concluir apocalípticamente, pues aún es... tiempo para tomar ciertas medidas; si no p... edir que se urbanice (cosa que muy pocos ... s se atreven hoy a propugnar, sólo algunos ... logos románticos como Martínez de Pisón ...), si para evitar al menos que esa urbani... dunde en beneficio del gran capital nacion... rnacional, marginando todavía más a los ... s del Pirineo y de las regiones vecinas. A... vemos nada que impida una urbanización ... máxima calidad teórica y técnica. Cuidad... saje, depuraciones frente al mínimo riesgo ... inación. Planes rigurosos de urbanismo, ... ultranza la calidad. No debemos olvidar ... amiento actual de espacios del ocio privile... no Salou y Cambrils, en parte obra de ar... Va a pasar lo mismo en el Pirineo? En ... o y a modo de CONCLUSIONES:

— ... que definir unos objetivos por parte de la ... local, la población regional y los poderes ...

— ... sado en estudios muy rigurosos, a cuyo ... ría resultar decisiva la acción de la Unión ... del Pirineo, que hoy por hoy adopta en muchos casos acuerdos sin previa definición de la estrategia turística a seguir ni del mercado a cubrir a largo plazo.

— El Pirineo está en peligro.

LO QUE YO HARIA SI FUERA UN HABITANTE DEL PIRINEO ARAGONES

— Defendería el paisaje y la naturaleza.

— Me opondría a la privatización de terrenos comunales.

— No vendería ni un metro de pastos o terrenos.

— Vendería casas viejas en lo posible para que las reconstruyeran conservando la tradición.

— Exigiría la aplicación del Decreto de infraestructura del M. I. T. a todos los edificios que se construyan.

— Exigiría depurar las aguas sucias.

— No cortaría árboles.

— Controlaría municipalmente a los promotores foráneos en general y a los extranjeros en particular.

— Promovería la acción comunal en los montes comunales.

— Haría un estudio estratégico-económico-ecológico del Pirineo.

— Haría urgentemente planes de Ordenación urbana y territorial con todas las de la ley.

— Vigilaría el cumplimiento de los Planes de Ordenación, sancionando gravemente hasta la más mínima infracción.

— No aceptaría los créditos de las Agencias de Viajes extranjeras.

— Crearía algunos Parques Naturales apoyándome en ICONA e IRYDA.

— Bajos salarios a los «braceros del turismo» y beneficios muy reducidos para los propietarios de hoteles.

— LA COLONIZACION TURISTICA.

— Lo que no queda claro es lo que dan a cambio los promotores a los vecinos de los Municipios, propietarios de los montes en cuestión.

Com... dó prometido, aquí va —acaso en primera ... mpleta entrega— el delicado tema de nuestro ... neo. Tratado desde muy distintos —y respet... puntos de vista, parece claro que es suscep... de amplia polémica. Eso es bueno, y urgent... aso haya dado pie a todo esto, en concret... citada página dedicada a Astún (ANDALAN 5, página 6), escrita en el lenguaje propio ... difusión publicitaria. Esto ha de ser tenido ... uenta al hacer la crítica de esta iniciativa ... creemos es —por discutible que resulte— ... ntento honesto de Urbanismo de Montaña.

---

el arándano y el pirineo

los prólogos de una torpeza

por E. MARTINEZ DE PISON

I. — LA ALEGRIA DEL ARANDANO

Es común en Europa considerar la aparición del *Vaccinium myrtillus*, el arándano, como presagio de una crisis forestal, pues es producto de un empobrecimiento del suelo, por lo que esta planta ha sido tradicionalmente de justificado mal augurio y sigue siendo, entre los naturalistas, signo de alarma o pesimismo. En España, en cambio, suele ser causa de alegría, y no precisamente por nuestra propensión al humor tétrico ni tampoco porque varíe del Pirineo acá su significado, sino, simplemente, porque indica que en nuestros páramos y estepas, en nuestras gleras, pizarrales, canchos y berruecos estériles de roca viva, aún queda un poco de miserable suelo donde puede crecer una mata y hasta, con mimo, quizá un árbol ascético y ermitaño; hay un trozo de tierra recuperable tras la devastación que, en estos climas secos, ha efectuado una historia aún más seca.

Me gustaría saber en qué parcela de nuestra sociedad, nuestra economía, nuestra vida pública, nuestra cultura o nuestra ciencia no ocurre igual que con los arándanos de nuestro suelo. Me gustaría saber si en estos arándanos, que señalan que aún queda algo, ha habido un factor que haya influido de manera más importante que la organización —o desorganización— de los hombres.

Todo es una misma cosa: nosotros mismos. La empresa de este país consiste, aunque parezca fábula, en "reconstruir" su historia como pueblo civilizado. Hasta en la naturaleza se marcan los signos de nuestra cultura o nuestra barbarie; por eso la naturaleza es ejemplo o espejo de nuestro verdadero comportamiento como grupo, de nuestros reales valores colectivos. Por eso es triste la alegría del arándano

2. — EL VALOR DE UNA MONTAÑA.

Es también común en Europa, en casi toda Europa, en casi todo el mundo, dondes los arándanos son alarma y no esperanza, valorar y proteger las riquezas que poseen, incluso las culturales; y sin proclamar a viva voz que sean o no portadores de valores más o menos eternos, guardan y cuidan y transmiten los perecederos. Es también común en Europa, en la historia de Europa, que nosotros nos coloquemos respecto a ella al margen, en colisión o a destiempo. Es, por tanto, habitual, que, entre grandes proclamaciones, no respetemos ni acaso siquiera conozcamos nuestros valores verdaderos.

Saltando de la categoría a la anécdota y a la viceversa, quiero volver a la naturaleza, pero voy a pasar de los arándanos al Pirineo. Donde aquéllos asustan, se efectúa una labor social o una política de ordenación territorial adecuadas a la conservación y protección (prioritarias sobre cualquier otra actividad) de los paisajes naturales que lo merecen; y, para saber si lo merecen tienen un código de valores, implícito o explícito, que nace de la cultura y la ciencia que son propias a las sociedades a que esos territorios pertenecen. Aquí, a falta de este fondo y en carencia de una normativa jurídica eficaz y adecuada, practicamos por lo habitual el pillaje del territorio. Nuestros exóticos contrastes. Para no vagar por todo el inombrable territorio nacional, ¿por qué no centrarnos en nuestro propio Pirineo?

No se asusten los afectados, no voy a hacer inventario de desafueros. Por hoy voy sólo a repasar en general, con algún ejemplo próximo, azaroso y particular; por desgracia, ocasiones no faltarán de volver sobre el asunto con más concreción y prolijidad. Sosiéguese, por tanto, la Unión Turística del Pirineo, que de sus culpas apenas vamos a ocuparnos; sosiéguese el señor Meliá, cálmense los soñadores de Torremolinos sobre los cubilares, que a muy pocos voy a señalar en concreto.

Es común por el mundo civilizado tener conciencia de lo que es patrimonio colectivo y saber *respetarlo;* la naturaleza en general y su concreción espacial como paisaje es considerada como parte sustancial de ese patrimonio. En este sentido, el Pirineo, como paisaje natural de primera envergadura, parece ser merecedor de un tratamiento adecuado a aquel respecto. Efectivamente: sin ir más lejos, en Francia una considerable área de él —artificialmente delimitada por una frontera— ha sido así protegida como Parque Nacional y Reserva Natural. ¿Comportamiento elogiable?: simplemento connatural con un país culto. Lo han hecho tarde, pero lo han hecho. Un especulador, un negociante, un prohombre de los que ya no les quedan huecos por las costas, saben que por razones que les son superiores, que simplemente se les imponen, aunque no las comprendan por deformación profesional o por falta de luces, aquello tampoco es un hueco para llenar de rascacielos y multitudes con las que hacer dinero para comprarse una finca solitaria en las montañas o las playas de Marruecos.

No es idéntico el espíritu desamortizador que lleva a privatizar la propiedad pública, por ejemplo la forestal o la de pastos, defendida entre nosotros sólo por algunos ingenieros de Montes, desde la ya centenaria creación de su cuerpo; gracias a ellos, todo sea dicho, queda lo poco que queda de patrimonio público por los montes de España. No, no es idéntico el espíritu de los que pretenden el inaceptable disparate de parcelar Zuriza para su privatización y consecuente deterioro del bosque; de los que posponen toda acción racional —ojo, no romántica (aunque también romántica), sino racional— al espíritu de lucro. No es idéntico; es posible que tampoco sea espíritu.

Apenas se oye hablar de valores, sino de utilidades. De degradación en vez de conservación; jamás de incremento de la naturaleza. La palabra "ecología" se utiliza por moda, por tapadera, con ignorancia de su sentido y de su ciencia, en demagógica contradicción con las verdaderas necesidades ecológicas, que no interesan ni importan, porque las palabras se usan con la desfachatez del oportunismo y la complicidad de los que escuchan. Sí, hemos oído o leído incluso algo así como "utilidad social": "redención de tierras depauperadas" (¡Señor!: ¿por qué esta patria da tanto excedente de candidatos a mesías?) por compradores de a seis y vendedores a seis mil; "socialización de la naturaleza para el ocio urbano" por promotores que buscan padres con hijos equipados con esquíes de fibra

(*Sigue en pág. 11*)



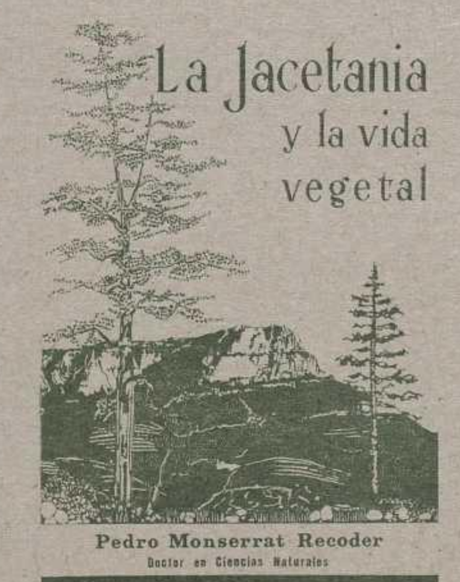
La Caja en el Pirineo Aragonés



Formigal

Siendo el Pirineo una de las principales riquezas de la Región y una de las bellezas naturales más importantes de España, y teniendo también en cuenta el aislamiento en que se encontraban hace pocos años muchas de las localidades y pueblos allí existentes, la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja se preocupó seriamente desde hace años por el servicio y atenciones a esas gentes que allí viven. Así nacieron una serie de oficinas para atender el ahorro y favorecer numerosas iniciativas financieras. Aínsa, Bielsa, Boltaña, Broto, Graus, Benasque, Jaca, Ansó, Berdún, Hecho, Canfranc, Biescas, Panticosa, Sallent, Sabiñánigo..., y así hasta unos treinta pueblos, que no sólo veían atendidas sus necesidades y sus servicios financieros, sino que también podían beneficiarse de numerosos préstamos y ayudas a la mecanización del campo, a la construcción, a la inversión hotelera. Suponía también el servicio agropecuario de la Caja, que ahora se realiza por medio de Agrar, S. A.

Hará ya unos veinte años que la Institución se preocupó de la riqueza artística y turística del Pirineo. El tiempo que la Hostelería situada en San Juan de la Peña, da cobijo a cuantos se acercan a aquellas tierras que vieron el nacimiento del Reino de Aragón. La ayuda a la construcción privada no ha dejado de ofrecerse, al tiempo que se apoyaba la mecanización (Huesca y Zaragoza poseen una media de mecanización agraria a altura europea y mantienen primacía entre las provincias españolas).



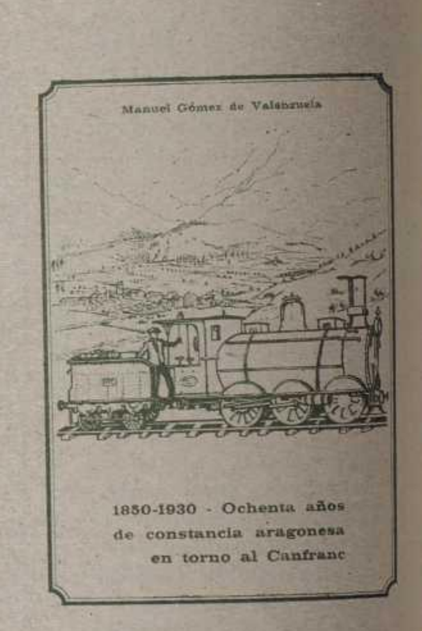


El Gran Hotel de Jaca

En Jaca, ciudad en gran auge y uno de los principales centros del Pirineo Aragonés, se construyó el Gran Hotel, así como numerosas viviendas; y está próxima la erección de un palacio de congresos y de 99 apartamentos. Otro de los lugares favorecidos por la intervención de la Entidad es el Centro Turístico de Invierno de Formigal. Aparte de las inversiones efectuadas allí para hoteles, viviendas y medios propios para una estación de esquí actualizada, se está llevando a efecto el traslado de la iglesia románica de Basarán. Una joya del románico aragonés que será salvada mediante su traslado, piedra a piedra, a un lugar donde estará mejor cuidada y pueda ser admirada por más gente.

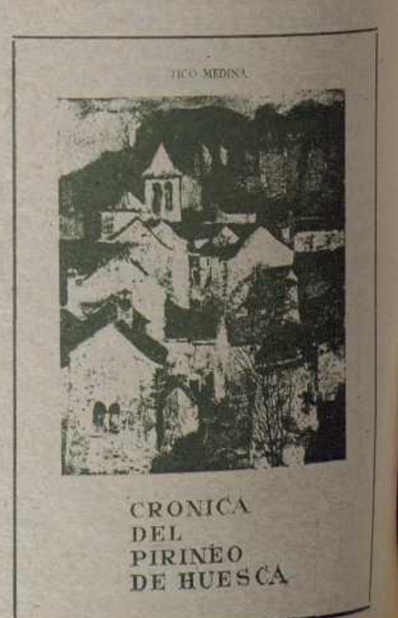
En el aspecto artístico hay que resaltar la colaboración a la reconstrucción y arreglo de la Ciudadela de Jaca, fortificación militar única en su estilo. En Jaca y Sabiñánigo, viene teniendo lugar la «Fiesta de la Poesía», patrocinada por la Caja: Una colaboración en los actos con motivo del bimilenario de la ciudad, se ha celebrado recientemente.

En el aspecto cultural, se ha colaborado en algunas publicaciones que tratan de temas pirenaicos, como «La Crónica del Pirineo de Huesca», que firma Tico Medina; el mapa de la provincia de Huesca, señalando con detalle las carreteras, lugares artísticos, lugares de descanso, riqueza de pesca y caza, etc.; otros títulos importantes son «La Jacetania y la vida Vegetal», del Dr. Pedro Monserrat y «El Castillo de san Pedro de Jaca», de Enrique Osset. Aparte de varios folletos turísticos, se han realizado también publicaciones de la Entidad dedicadas al Valle de Tena, Jaca, Nieve en el Pirineo, Loarre, Graus..., así como otros dedicados a temáticas distintas de lo turístico-artístico, como el titulado «1850-1930 - Ochenta años de constancia aragonesa en torno al Canfranc», de Manuel Gómez de Valenzuela, y la parte correspondiente del folleto «Riqueza Hidrológica de Aragón y Rioja».



En el aspecto lingüístico cabe destacar de nuevo «Sospiros de l'aire», libro de poemas en cheso, escrito por Nagore Laín. En el aspecto histórico, existen también varias publicaciones de la Caja que directa o indirectamente tratan momentos históricos de esas tierras.

El Pirineo puede y debe ser en el futuro una de las principales riquezas de Aragón, para ello hay que invertir primero conservando la pureza artística y natural, creando nuevos puestos de trabajo en el sector de Servicios, haciendo en suma un lugar de atracción internacional, sin olvidar las riquezas espirituales, históricas y humanas que deben acompañar a lo puramente material y que allí existen desde siempre. Hace años que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja se dio cuenta de esto y por eso tiene ya realizado un extenso camino, sirviendo de avanzada a otras iniciativas privadas u oficiales.



Testimonio de un náufrago



por POLONIO

El mismo día que la empresa «Aluminios y Rodajes, S. A.» cambió de Dirección y a mí me nombraron Jefe de Personal de Planta-Entreplanta-Sótano y Local, lo primero que hice fue repasar, uno a uno, los individuos a mi cargo. Todo iba funcionando, hasta que uno de los porteros del Sótano-Local me anunció que el empleado productor Ceferino Sánchez se negaba en redondo a abandonar su dependencia —dependencia situada en lo más hondo del inmueble— y que no solamente se negaba, «sino que con una gruesa cadena se había sujetado a una de las anillas de la pared y, entre carcajadas estúpidas, había repetido —me relataba el portero siempre en posición de firmes—: «¡A mí me da lo mismo que abran o que cierren la puerta. Yo me quedo aquí!».

Sin darle gran importancia al asunto —en la Universidad me habían enseñado aquello de que el trabajo aliena— descendía, acompañado por varios porteros, y a través de la interminable escalera de caracol, hasta el sótano. Luego, por entre pasillos, llegué al habitáculo de Ceferino.

Por el camino había ido repasando, mentalmente, la ficha personal del productor Sánchez: «Ceferino Sánchez Ibarra, cincuenta y dos años, encargado del aparejo rotatorio y del conmutador de iones, dócil, doméstico, aturdido, lento en reacciones y escéptico a todo. Su familia, después de varios años de esperar en vano a que abandonase el agujero, había emigrado a otras latitudes».

—¿Ceferino Sánchez? —pregunté al hombre situado frente a mí con una enorme cadena rodeándole la cintura y atada por un extremo al muro—. ¿Usted es Ceferino Sánchez.

—Servidor.

Su voz sonaba «camp». Tan «camp» como la de Bonet de San Pedro.

—¿Rotador y conmutador en marcha?

—En marcha —respondió él.

—Muy bien, puede marcharse.

—¡Miau! —me gritó Ceferino al tiempo que con un gesto doloroso me mostraba una de sus manos totalmente deformadas—. ¡Miau! —repitió.

—¿Cómo miau? —pregunté asombrado mientras indicaba a los porteros que abandonasen el local.

—Mire usted, el hombre es el único animal que tropieza dos veces en el mismo lugar, pero tres no.

—¿Quiere explicarme?

—Con mucho gusto.

E inició su relato:

«Llevo en este trabajo —dijo— cerca de cuarenta años. Cuando entré me cerraron puertas y ventanas y el entonces jefe de personal, me gritó, mientras hacía girar la llave: Así aprenderá. Bien cerrado.

Y pasé, en la más absoluta aislación, un año, dos, tres, hasta diez o doce. Un día la puerta se abrió. Un tipo con aire simpático me dijo: Puede salir. Imagínese mi alegría. Diez o doce años sin ver a mi mujer, mis hijos, la calle. Siempre allí metido. Recogí el morral, la cantimplora, el plato de metal, los calcetines de lana y el jersey viejo. Y cuando me disponía a salir, justo en el instante que mi mano derecha se apoyaba en el dintel de la puerta, una voz, una gran voz gritó: ¡Cierren puertas, ventanas, todo! Y el portón, ese enorme portón, me destrozó, me machacó toda la mano derecha —me la mostraba absolutamente deforme— y seguí, metido aquí, dándole al aparejo rotador y al conmutador de iones otros tantos años, viendo tan sólo al empleado de la cantina que, diariamente, me traía el condumio.

Así pasaron otros tantos años hasta que de nuevo se abrieron las puertas y tipos elegantes, con blancas camisas y corbatas de colores, empezaron a hablarnos de puertas abiertas, ventanas aireadas, etcétera, etcétera. Y también me lo creí —¡eran tan pulcros!— y de nuevo empecé a recoger mi morral, mi cantimplora, mi plato de metal, mis calcetines de lana y mi viejo jersey. Pasé la primera puerta desconfiado y sin apoyarme en ningún lado. Pero en la segunda, la misma voz de siempre, volvió a gritar lo mismo de siempre y me quedé aturdido, asombrado y el segundo portón me machacó el pie —con cuidado me mostró su pie izquierdo triturado— y, arrastras, regresé a mi aparejo rotador y al conmutador de iones, hasta hoy. Por todo eso le he dicho miau. Yo ni entro, ni salgo. Me quedo aquí».

Intenté convencerlo de que esta vez era en serio, que era de verdad, que podría entrar y salir cuando quisiese. Pero no hubo manera. Decidí abandonarlo y al llegar al tercer portón sonó la voz de siempre y fui yo, esta vez, quien recibió el golpe en pleno rostro. Antes de caer inconsciente of la carcajada «camp» de Ceferino Sánchez Ibarra, cincuenta y dos años, encargado del aparejo rotator y del conmutador de iones.

Escribo esto, casi entre penumbras, como testimonio para los accionistas de Aluminios y Rodajes, S. A. por si algún día puedo salir de aquí, o por si llega este viejo bloc a sus manos y sirve para algo, cosa que ya empiezo a dudar.

El arándano y el Pirineo...

(Viene de pág. 9)

a partir de las 6.000 pesetas, botas desde 4.000, ataduras desde 2.000, anoraks y pantalones desde 2.000, guantes, gorro y gafas desde 100 ptas., autobús de Zaragoza a las pistas a 175, bono de telesilla para el domingo a 250 y un plato combinado al mediodía de 95 pesetas. ¿Quiere hacer usted el presupuesto de la temporada, amigo socializado? Carreteras, pistas, remontes, urbanizaciones, ocio, espacio lúdicro, los pueblos del valle de Gistain sin comunicaciones, aislados desde la primera nevada al deshielo de primavera, y, tras el paisaje, los redentores y los socializadores de busto, condecoración, banquete y páginas de huecograbado de un matinal madrileño.

3.—"HOMO LUDENS".

He leído el número 5 de ANDALAN, página 6, "Astún: Un nuevo urbanismo donde nace el Aragón". Por fuerza ha de ser nuevo; donde nace el Aragón sólo hubo hasta ahora y desde la orogenia alpina, roca, y desde algo más tarde, pradera y sarrios. Pero no es ésta la novedad, sino que tratan de hacerlo distinto a como se acostumbra, según ellos mejor, incluso bien, cuando lo único "bien" sería no hacerlo. No urbanizar. No urbanizar la montaña. No convertir el paisaje natural en urbano. Simplemente. Si quieren hacer algo nuevo en urbanismo de montaña, algo verdaderamente nuevo y bueno, no construyan, váyanse, déjenlo todo como está. Es bien simple. A la montaña le basta con su sola arquitectura geológica. La otra la perturba; la montaña es más bien poco ciudadana.

Pero tiene el imperdonable don de ser deslizante en invierno; y he aquí —ay, *homo ludens*— que esto es negocio. Ay, *homo ludens*, siento hablar de otros "valores sociales" de la naturaleza (que no reducen el valor de la montaña al del esquí y la urbanizadora), basados en su interés científico, en sus calidades pedagógicas y éticas, en su uso cultural, incluso estético, en su misma necesidad vivencial y biológica como paraje no degradado, en la calidad que reside en la integridad de todo espacio natural espontáneo. Siento hablar de los valores que en otras partes han llevado a respetar lo que aquí se invade, dando muestra de —al menos— "otra" idiosincrasia cultural. ¿Serán intereses opuestos, civilizaciones diferentes las que llevan a unos a hacer Parque nacionales y a otros a especular, en territorios vecinos, litológicamente, orográficamente, biogeográficamente y ruralmente idénticos?

No. No hay ni un asomo de una política de protección, ni siquiera subsidiaria a los intereses de los promotores de inmobiliarias. Absolutamente nada: es tierra abierta. Sólo un malparado puñado de hectáreas llamado Ordesa goza de una legislación protectora, que no se cumple. El Pirineo español y concretamente el aragonés está en almoneda completa. Sólo se espera, todos esperan al mejor postor; el nombre de Meliá sonó ya. Y... ¿si de pronto, inesperadamente, viniera la declaración de Parque Nacional a una parte considerable del conjunto y se acabara el cuento de la lechera? ¿Hay o no intereses concretos contrapuestos? Sería deseable que se clarificasen. Pero aún es más necesario que la Administración deje de presentar una actitud ambigua, no sólo para saber a qué atenernos, sino para empezar a planificar con coherencia y un mínimo de racionalización. Entonces, seguramente, habrá lugar para todo. Hoy por hoy, sólo los negociantes tienen sus planes; urge que el ICONA tenga también los suyos, que sean ambiciosos, acote las áreas de protección y anteponga su actuación a cualquiera otra, simplemente porque es —debe ser— más valiosa.

4.—ALGUNAS INCOHERENCIAS, MUCHOS ARTEFACTOS Y UNA EXIGENCIA.

Los urbanizadores de Astún comentan que "como curiosidad" hay sarrios en sus alturas. ¿Qué concepto aberrante —con perdón— del Pirineo es éste, en lo que aquello que le es esencial, su fauna característica, pasa a ser simple curiosidad y lo que le es postizo, una urbanización, viene a resultar —vanidad de vanidades— lo que ha de mejorarle? ¿Con qué criterios se puede proponer, sin ningún conocimiento adecuado, por supuesto, como válida la urbanización, no ya sólo de Astún, que es lo de menos, sino de toda la cordillera, cerrándola con un inmenso tio-vivo por el Sur, desde Candanchú en continuidad hasta Panticosa, pasando por el Anayet y todo este conjunto de cumbres? La primacía urbanística se basa en razones lúdicras, ajenas a la naturaleza montañosa en gran parte, pues se fundamentan en el consumo del ocio, no sólo mediante la práctica del esquí —que no tiene mucho que ver con la montaña bien entendida—, sino, fundamentalmente, en el "alto porcentaje de horas no esquiables que da una jornada" y el aprovechamiento de este tiempo, de forma absolutamente desligada del ambiente, creando un medio ciudadano totalmente artificial, que sustituya por completo al natural. A mí esto me parece, sencillamente, un disparate, una torpeza —con perdón— pretenciosa y monstruosa, que daña la naturaleza pirenaica gravemente, no sólo sin beneficiarse de ella, sino rehuyéndola. Bloques de hasta 14 plantas afearán el lugar —por muy bellos que sean— y su comunicación mediante "túneles climatizados" y "calles-galería con microclima", contarán con protección económica oficial, lo que no me extraña; lo que sí me sorprende es que, si todo el conjunto no busca sino rehuir las condiciones naturales con un altísimo costo —que pagamos mediante esa ayuda todos los españoles—, no se hayan instalado directamente en el trópico en vez de en el Pirineo. Son muchos 22.000 habitantes para las cumbres de nuestras montañas, pero son los "programados", los "cómodamente instalados" en una Naturaleza incómoda, readaptada, desvirtuada, desfigurada; es un ambicioso plan. Pretende incluso ser "respetuoso" con el medio. Pero eso no es cierto, no es posible; hay que ser tajantes, sólo hay un respeto: no hacerlo.

O se adapta el hombre a la Naturaleza sin perturbarla o se la degrada. La montaña no admite pastiches y menos al nivel de tantos habitantes y tantos kilómetros. También habría que preguntarse si toda esta urbanización tiene sentido desde los propios criterios de sus promotores. La desproporción entre los valores naturales que se van a destruir y la mediocridad de los planes turísticos, exige una inmediata ordenación del Pirineo aragonés en favor de su naturaleza.

El nefasto proyecto de poner al servicio del esquí, de los telecabinas y las urbanizaciones, el macizo íntegro del Aneto, donde hasta sus más elevadas cumbres quedarán edificadas, hace más urgente la necesidad de esta ordenación. De no ser así habrá que sustituir el entrañable libro, recientemente editado, de Ballarín Cornel "Civilización Pirenaica" por otro que se titule "Barbarie Pirenaica". Redentores, urbanizadlo todo, que no quede una peña ni una hierba, ni un espacio realmente agreste; cubrid bien de cemento nuestro Pirineo, que, al menos, siempre nos quedará un remedio: igual que hace diez años era necesario ir a Francia para comprar un buen libro o para ver una buena película, dentro de diez lo será otra vez para ver un árbol.

E. Martínez de Pisón



«Otra vez, los árbitros en plan borde».
(Titulares de Primera Plana, «Barrabás» (gamberrario deportivo), XII-72).

«La élite extranjerizante, la que da gato por liebre, la que resulta infecunda, la que trata de convencer a los españoles de que son unos pobres desgraciados en manos de los yanquis, la que se rebela a traves de las obras de teatro contra el Opus al tiempo que recibe favores del Gobierno y se muestra de esta modo traidora a sus ideas, sin más mito ni adoración que el del becerro de oro, ésa debía ir llana y clarísimamente al paredón».
(Alfonso Paso, «Diario de Barcelona», 5-1-73).

El cadáver de uno de los inocentes degollados por orden de Herodes se conserva en la catedral de Valencia, formando parte de la colección de valiosas reliquias conservadas allí: «junto a un supuesto retrato de la Santísima Virgen, pintado por el evangelista san Lucas, y a un pomo de cristal de roca en el que se conservan diversas hebras de su rubia cabellera; frente al relicario que contiene la camisita del Niño Jesús, tejida por su Santísima Madre, los visitantes de la metropolitana de Valencia pueden contemplar la urna de metales preciosos en cuyo interior descansa el cuerpo momificado del Inocente contemporáneo de Cristo al que el sanguinario y feroz Herodes hizo degollar hace veinte siglos».
(Información de Pyresa, firmada por José Rico Estassen, y publicada en Zaragoza por «Amanecer», en pleno 1973).

SANTAMARIA, ocho años después del «Manifiesto»

Con motivo de la próxima exposición de relieves y esculturas en la sala de exposiciones de la Excma. Diputación Provincial, y dentro de la primera quincena de febrero, le pedí a Ricardo Santamaría que escribiera sobre sus ideas y realizaciones dentro del llamado «Grupo Zaragoza», para comprender su obra actual gestada casi totalmente en París; quizás solamente quede añadir dentro de sus actividades, la publicación en marzo de 1961 de «Algunas respuestas al hombre de la calle en materia de arte», por Ricardo Santamaría y Juan José Vera, y ya por el «Grupo Zaragoza» en octubre de 1964 «El arte como elemento de vida», culminando en el verano de 1965 con el «Manifiesto de Riglos», que contiene un pequeño prólogo al que titulan «Motivación del Manifiesto».

Dentro de su evolución artística observamos varias etapas; comienza en 1946 con paisajes de técnica impresionista, posteriormente naturalezas muertas en las que hay supresión de elementos formales y descomposición de la luz, viene un *pop* de corta duración y un informalismo a partir de 1958, después de un viaje de estudios por Italia, Francia y Holanda; esta etapa informalista la combina con pintura escultórica, dejando la pintura como principal elemento de expresión a partir de 1970; desde esta fecha encuentra que la escultura es «más rigurosa y más social, en el aspecto de unión entre escultor y arquitecto como medio de llevar el arte a la calle».

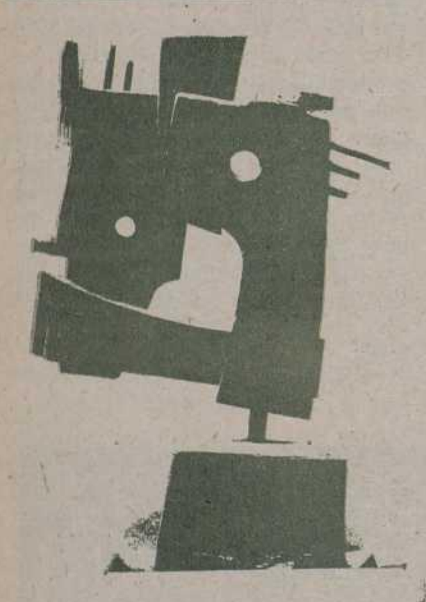
En sus relieves con formato de un cuadro tradicional, emplea las viejas maderas como elemento principal, combinadas con ligeros toques de color, ofreciéndonos toda clase de sugerencias y una gran belleza de las imperfecciones del material empleado con sus rayaduras y rugosidades.

Este amor por la madera procedente de objetos inservibles que dignifica, se manifiesta también en sus esculturas, dejándola con sus rugosidades a base de pequeñas plaquetas unidas o bien puliéndola. Son esculturas abiertas y pintadas en negro, color que le sirve para reafirmar su gran fuerza expresiva y agresividad en su variedad de formas, todo ello conseguido por un perfecto equilibrio entre la materia, el espacio y las formas creadas; destacando entre ellas sus «totems» que poseen una completa unión con el paisaje aragonés.

Santamaría, con rigor y honestidad, nos muestra el nervio de una tradicional constancia dentro del arte español.

MANUEL PEREZ-LIZANO





RIGLOS, OTRA VEZ

Riglos, verano de 1965. Un grupo de artistas aragoneses —el «Grupo Zaragoza», del que formaban parte Julia Dorado, Ricardo Santamaría, Vera Ayuso, Daniel Sahún, Teo Asensio, Otelo Chueca...—, se reúne al amparo de ese símbolo aragonés de la voluntad tesonera que son los «mallos» para declararse en manifiesto: manifiesto artístico y, por lo mismo, vital, comprometido —especial y temporalmente— con su realidad.

Estamos ante el «Manifiesto de Riglos».

Al motivarlo declaraban que el arte del pasado lo admiraban con delectación, pero que no les servía para las necesidades estéticas de su momento. De donde resultaba la necesidad de una renovación do postulados: «El arte es un caminar, una continua búsqueda y experimentación. Los cambios empiezan a producirse tan pronto se introduce una innovación y el proceso evolutivo ya no se altera nunca, por más que sueñen los espíritus regresivos. Los diferentes «ismos» que se han sucedido en estos últimos cincuenta años nos permiten poner a punto, en nuestros días, un arte absolutamente adecuado a las necesidades de nuestro tiempo. La integración de lo aportado por los distintos movimientos no puede detenerse en nombre de tal o cual razón, porque la oposición entre racionalidad e intuición no existe: sólo existe orden y caos, necesidad de expresión o vaciedad; nueva aportación o repetición, intención o azar».



La intención de ruptura renovadora de este grupo de paisanos nuestros estaba regida por el deseo de profundizar y ahondar en la función de su trabajo artístico, por la necesidad de comunicarse con los demás en diálogo abierto y creador, por la inexcusabilidad de ser honestos y veraces.

En su «Manifiesto», los artistas aragoneses tuvieron una clara conciencia —conciencia crítica— de los equivocados caminos artísticos de su momento, de aquí que fuera precisa «una política efectiva del arte, no para conservar el arte que hemos tenido (que se conservaría solo y se apreciaría más), sino para orientar, desarrollar y defender el que precisamos con urgencia vital. El artista actual no se conforma con ser un sobreviviente, un «espécimen» extraño legado del pasado y condenado a la miseria si se niega a satisfacer los gustos perversos de las gentes y de la publicidad. Quiere ser útil a la sociedad pidiendo se dé al arte un sentido más amplio, sin reducirlo a las artes personales de la pintura y escultura. Debe incluirse la arquitectura, el trazado de ciudades, las publicaciones periódicas, el cine y TV., los millones de piezas de la producción industrial, las emisiones sonoras, los actos y representaciones públicas y todo aspecto visual de todo artefacto humano». El arte, en fin, formando parte de la cotidianeidad y no encerrado en exquisitos recintos.

El «Manifiesto», el credo nuevo, apuntaba en el hacer común una factible solución a los problemas de la creación, en cuanto que la creación artística es fruto de unos hombres condicionados por su entorno social: «Por abundar el artista individualista, por ejercer poderosa influencia en el artista independiente el aspecto económico-social y ser manejado éste políticamente, debemos tender en lo posible a la formación de equipos o grupos con propósitos definidos. Frente a la anarquía del esfuerzo aislado de la que hemos sido víctimas durante tantos años, debemos oponer el trabajo en colectivo, siendo de desear que las colaboraciones por regiones, por afinidades estéticas o por simple deseo de trabajar en común, en esfuerzo unido a los demás, no sea realizado por instinto de rebaño, sino por la necesidad de ahondar en la realidad circundante, profundizando».

La formación del «Grupo Zaragoza» nacería —junto a la necesidad renovadora de unos postulados conformistas, de academicismo a ultranza, débilmente estéticos, insuficientemente experimentales, invigentes en suma— de otras necesidades no menos apremiantes: la de llenar vacíos, la de descubrir cauces, la de integrar en una libre línea de acción a muchas ricas, individualistas, desperdigadas y, por ello mismo, infructuosas personalidades artísticas.

«Hemos llegado a la conclusión —decía en sus últimos párrafos el «Manifiesto»— de que hay que volar alto con los idealistas, ser conscientes del tiempo y la circunstancia; sacar el máximo partido posible de los medios a nuestro alcance y, profundizando en nosotros mismos, revisar el sentido y razones que nos impulsan, reconociendo los derechos de todo artista puro a la libertad de creación. Es decir: volar a lo largo, vivir a lo ancho e insistir en lo profundo, creemos constituyen las cualidades perfectas de una realidad no fragmentaria».

«ANDALAN», este periódico aragonés de opinión que ahora nace, quiere ser —en toda la amplia esfera de la cultura— la puesta en marcha, la puesta en realidad, de un nuevo «Manifiesto de Riglos», hoy, enero de 1973, sintiendo en comunión con el «Grupo Zaragoza», que «es en una sociedad libre en donde únicamente puede haber un arte puro colectivo y universal, permitiendo la expresión de todo nuestro ser, material y espiritual, individual y universal, en equilibrio constante. Un arte realmente nuevo, a veces racional y a veces instintivo, al servicio del hombre, realizado por unos cuantos inconformes (¿por qué no muchos?, ¿por qué no todos?) dispuestos a que el arte ocupe un lugar activo en nuestras vidas». El arte y otras muchas cosas más.

FRANCISCO TOLOSANA

EL «GRUPO ZARAGOZA»

por RICARDO SANTAMARIA

¿Qué fue el "Grupo Zaragoza"?

Ante todo un grupo reducido de amigos que un día, cansados de esperar una hipotética ayuda de organismos culturales locales, hartos de paternalismos y discriminaciones, decidieron obrar por su cuenta estimulados por el ejemplo de Lagunas, Aguayo, Laguardia y Vera que en 1948, al amparo de la librería "Pórtico", habían aglutinado y realizado esfuerzos unitarios análogos a los nuestros y que las circunstancias de la época impidieron continuar.

La breve estancia en Santander de Mathias Goeritz, un artista alemán de talento, hoy en México, contribuyó a despertar en España el interés por el arte moderno fundando la "Escuela de Altamira", que ejerció gran influencia en los jóvenes artistas, favoreciendo la formación de agrupaciones en la península. "Pórtico", "Dau al Set" y "El Paso" nacieron de una necesidad; la de agrupar esfuerzos para luchar contra la dictadura academicista que, intransigente y creyendo ver una amenaza ideológica, no toleraba ningún intento fuera del conformismo y la seguridad, haciendo aparecer como sospechoso todo arte y artista que no diera una interpretación clásica de la realidad.

En 1960, a raíz de la exposición "Dos pintores actuales zaragozanos" en la Diputación", Vera y yo, decidimos continuar la trayectoria comenzada por el "Grupo Pórtico", formamos el "Grupo Zaragoza" aceptando recibir en él "a todo artista consciente del momento actual en un mundo en constante mutación y que decidiera unirse a nosotros en un esfuerzo unitario, a fin de despertar el interés por el arte mediante exposiciones en grupo, que toman otro sentido que si son organizadas por instituciones o comerciantes, ya que el artista se inscribe y se compromete en una marcha colectiva".

Sólo los artistas Sahún, Julia Dorado y algún otro respondieron comprendiendo la importancia y alcance de nuestra ambición. Otros desertaron vista nuestra intransigencia y determinación a seguir, pese a los obstáculos de todo orden que se nos presentaba. Los aragoneses afincados en Barcelona, Teo Asensio y Chueca, consintieron en unirse, cosa que nos satisfizo por no caer en un localismo que hubiera terminado por ahogarnos; todos juntos trabajamos en la puesta en marcha de un ciclo de exposiciones por distintas regiones españolas, Jaca, Huesca, Lérida, Pamplona, Barcelona, Madrid y del extranjero, Lisboa, Damasco, Beirut, Bagdad y París, así como la puesta a punto, si no de una estética aragonesa (cosa que nos pareció pretenciosa, pese a que Jean Cassou nos había calificado como "Escuela"), al menos de una manera de concebir la actividad plástica sin intermediarios, al margen de patrocinios y opuesta, tanto a los retógrados y dictadores de la vanguardia como del fatalismo conformista de los artistas locales.

El movimiento surrealista sirvió de ejemplo al grupo "Cobra", compuesto por pintores de Copenhague (CO), Bruselas (BR) y Amsterdam (A), reunidos en 1949 en una exposición en el Stadelijk Museum de Amsterdam, para reaccionar contra la "Escuela de París". Esta "Escuela" la integraban artistas de todas partes que llegaban a París accidentalmente y realizaban a la vez un arte heredero de una cultura francesa tradicional y de una abertura hacia el mundo, aglutinando en torno al español Picasso, el ruso Chagal, el italiano Modigliani y a todos cuantos artistas llegaban a la capital francesa, "Cobra" quiso oponerse a la dictadura de París, deseando que el artista se comprometiera en una dirección plástica determinada ("expresionismo surrealista") en una toma de posición política, de acuerdo con el momento.

En España, a su vez, el ejemplo de "Cobra" sirvió de estímulo al grupo "Dau al Set", pero sobre todo al grupo "El Paso", que nació y se inspiró de toda la serie de corrientes artísticas que dominaban en época, "action painting" americana, sobre todo. Recuperado en seguida por los oficiales de la cultura, interesados en probar y mostrar que en España existía libertad de expresión artística y alcanzados por algunas individuales el éxito, se distinguió por la ambigüedad y la contradicción más absoluta en cuanto a sus fines y resultados.

Si bien, el grupo "El Paso" contribuyó a que España saliera del aislacionismo artístico y algunos de sus componentes fueron capaces de dar una interpretación personal, o "ibérica", del informalismo entonces en boga, también acusaron, como es normal, las influencias y so-

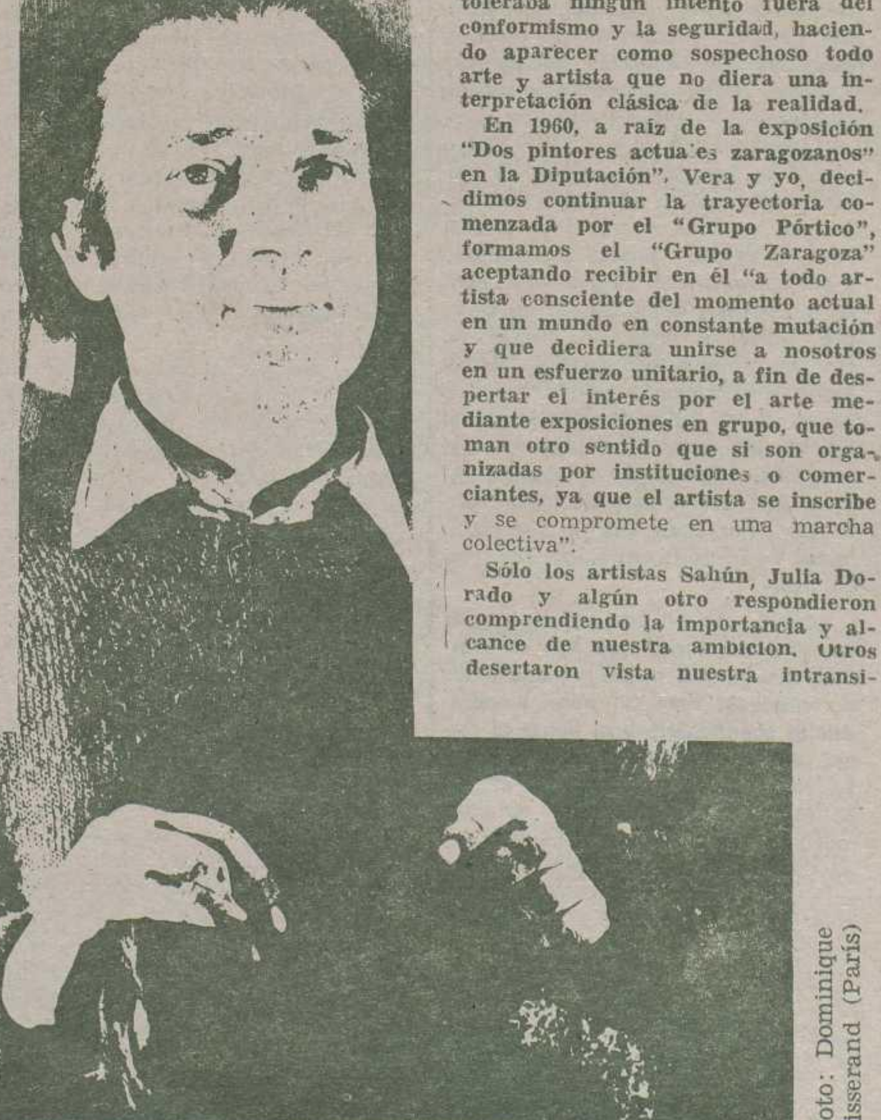


Foto: Dominique Tisserand (París)

(Continúa en pág. siguiente)

bre todo, dio la sensación como su homólogo "Cobra", de estar más atentos al "vedetismo" que a seguir un programa con verdadero espíritu unitario, por estar constituidos por artistas de muy diferentes criterios y horizontes, y cesando de existir tan pronto como las individualidades que los animaban (Jorn y Alechinsky en "Cobra", Saura y Millares por "El Paso") conocieron la notoriedad y el éxito. Su disolución no fue debido a haber alcanzado unos objetivos ni a causa de los ataques, sino que al igual que el surrealismo fueron traicionados por las ideologías y los comerciantes. Pese a las apariencias, el riesgo corrido fue mínimo y estos grupos se puede decir que murieron de indigestión, de politiquería y de ideología paseísta. En materia de cultura y de industria hay un mismo problema de contaminación mental y física; manipulados por los pontífices y los comerciantes, las energías de artistas agrupados, pueden producir monstruosas contaminaciones.

El "Grupo Zaragoza", a medida que su renombre se aseguraba y las actividades se multiplicaban (conferencias, coloquios, folletos, cinema, actos poéticos, taller libre, etc. etc.) era víctima de ataques, de incomprensión, de calumnia y caminaba hacia su disolución, en tanto que microorganismo activo que pretendía aglutinar a todo creador en Zaragoza (poeta, escritor, plástico, teatro, etc.,) sirviendo de catalizador capaz, no sólo de favorecer la adaptación del hombre al medio social (no oficial) existente, sino también poner de manifiesto las contradicciones a fin de suscitar una voluntad de cambio como es la misión de toda cultura.

Porque el artista es consciente cada vez más, de su dependencia y de su alienación. El sabe que es una víctima de los comerciantes, de las Galerías, de los críticos de arte, de los organizadores de bienales, de los jurados que otorgan los premios



y de todos aquellos que llevan las riendas, que dictan u ordenan. Paradójicamente, en contra de oponerse como hicimos nosotros, la mayoría acepta pasivamente este estado de cosas o bien hacen todo lo posible para acelerar la desaparición del arte, cediendo a la manía tecnológica, a la que los artistas son sensibles (y los primeros en pagar las consecuencias) contribuyendo a crear una suerte de teología de siglo XX, retórica, falsa y antihumana. Esto comenzó con Duchamp y los dadaístas y hoy los partidarios del anti-arte no hacen sino confirmar que los abuelos tenían razón. Pero desde el momento que los niños en las escuelas hacen móviles y la lección de los surrealistas ha perdido su sentido al ser recuperada por los "marchands", ¿quién puede hablar hoy día de vanguardia?

Frente al arte de hoy, que se dice vivo que se constata en New York, en Milán, en París, en Tokio... salidos de ópticas del tipo "creación de necesidad", el "Grupo Zaragoza" anticipándose a muchas de las contestaciones de los estudiantes en mayo del 68 parisién, se formó partiendo de similares ideas.

CONTACTO DIRECTO CON EL PUBLICO:

En tanto que el público no entre en contacto directo con el artista y se familiarice con su obra, el artista no podrá sentir las aspiraciones profundas del público. Mientras no sea así, el público no podrá reconocerse en las obras que se le propone.

ARTE=CAPITAL:

Todo nuestro arte actual, incluido el arte "pobre" es fomentado y promocionado por los comerciantes a fin de producir capital. Abolida la noción de "valor representativo" o de "prestigio", separado el valor comercial del valor estético, las transacciones deben limitarse a sumas al alcance de todos.

CONTROL DE NUESTROS PROPIOS MEDIOS DE EXPRESION:

En posesión de este control las relaciones con la comunidad pueden establecerse fácilmente y la demistificación del arte y del artista puede realizarse partiendo de una abertura hacia todos los grupos que componen la sociedad, sin hacer distinción a priori de "cultivados o no cultivados". Abertura que se traduce por un sincero esfuerzo hacia la confrontación y el diálogo directo y simple con el público.

ARTISTA PROFESIONAL O AFICIONADO

Desaparecida la noción de jerarquías, cada uno en su actividad principal, es potencialmente un artista si se obstina en asociarse, pasionada y activamente, al progreso constante y al conocimiento máximo en su actividad cotidiana.

ELECCION DE FINES

Estos deben ser siempre subordinados a las necesidades estéticas de todos y no de una minoría, élite, coleccionista, gente "cultivada" etcétera.

NUEVA CULTURA

Esta existe y desde este momento todos podemos asociarnos a su crecimiento. Ella es puesta en marcha por la toma de conciencia progresiva de todos y de la incoherencia y contradicciones de nuestra civilización. Su cristalización irá de par con el nacimiento progresivo de un nuevo arte que será el de nuestras necesidades estéticas reales y no impuestas.

El "Grupo Zaragoza", habiendo denunciado la mentira de los papaternalismos, el escándalo de los concursos y de los premios, la falta de educación artística desde la escuela, las jerarquías y el mito de los valores consagrados, las debilidades de las denominaciones como "nueva figuración", la carencia de una verdadera crítica capaz de despertar el interés de las gentes por la creación, el grupo estaba condenado a morir a no ser que caído en la trampa de la "eficacia de una organización" (como el Ciclo de Arte de Hoy u otros) terminara por convertirse en secta, capilla o simulacro de jerarquía artística en decadencia.

En esta disolución que nosotros proclamamos no sin insolencia y asombro para algunos, es la constancia de los fracasos, de las injurias y los rechazos. Si se nos puede conceder algún mérito, fue el de la lucidez siempre en avance y que llevaba el riesgo de incitarnos a creer que éramos propietarios de una teoría vanguardista, de convertirnos en una mini-burocracia bohemia y convulsiva, copiando el estancamiento de los dictadores patentados de la inconsciencia. Ni tan siquiera intentamos darnos buena conciencia, como hacen algunos, atacando el sistema capitalista pero siendo accionarios del mismo.

Jamás se nos ha visto en ninguna parte, más de lo estrictamente necesario, mezclados en los negocios, en las intrigas de la corte, en los pasillos de los periódicos, en las rivalidades y en la frecuentación de los politiqueros más avanzados, o influyentes. Y cuando pudimos halagarnos de haber alcanzado ciertos logros y cierto renombre, nos hicimos más inaccesibles, más clandestinos, más desconocidos.

Es por la debilidad de aquellos que se confiesan débiles y vulnerables que se crea alguna cosa, no por los fuertes, los poderosos, los que se creen suficientes y saberlo todo. Es por la creatividad de unos y otros como se puede hacer algo. En el espíritu del "Grupo Zaragoza" jamás existió el deseo de imitar a André Bretón, o más reciente, Sauras o Violas, girando en torno al "vedetismo" y la publicidad. Si en algunos momentos pareció que yo dominaba la situación e imponía a mis compañeros puntos de vista o decisiones, no era debido a que en el reino de los ciegos el tuerto es rey. Los textos en común publicados, los encuentros de Riglos, el manifiesto del mismo en 1965, las interminables disputas, testimonian que no fui nunca rodeado de amigos sumisos, sino al contrario, de gente plena de talento.

Los componentes del "Grupo Zaragoza" no hemos intentado nunca la recuperación dinámica de un patrimonio común y muchas cosas se desarollaron fuera de nosotros mismos. Evitando toda erudición, sólo intentamos en el terreno de la plástica, hacer una síntesis del vocabulario de nuestra expresión que debía permanecer viva, contemporánea y al mismo tiempo prospectiva. El ensayo de conciliar formas venidas a nosotros de tiempos inmemoriales, de experiencias colectivas y su expresión personal, se podían articular en tres centros de interés:

1.º Signos, símbolos, formas y arabescos venidos de lo mudéjar.

2.º Elección y gusto por los materiales pobres de nuestra construcción tradicional.

3.º Toda una arquitectura específica del espacio propia al carácter aragonés.

El arte no es un fin en sí, un juego gratuito, sino que debe ponerse (si es necesario fijarle una misión) al servicio de una vocación moral superior. En este caso el artista es de alguna manera, un receptáculo que experimenta y cataliza las emociones colectivas y reacciona según lo que pasa por el mundo.

Constatando que no es posible con los cuadros, cambiar la estructura política de un país (todo lo más, se pueden cambiar las estructuras mentales) se hace preciso luchar contra los imperativos siguientes;

A) PRODUCCION Y CONSUMO

Slogan básico de la civilización actual y del "materialismo práctico". Su aplicación extrema en el dominio del arte es llegar a la industrialización y la comercialización, mediante la reproducción mecánica, los múltiples, etc. La obra de arte a base de ejemplar único e irreemplazable, es desacreditada en nombre de la... "democratización del arte.

B) COLECTIVIZACION.

Instrumento de base del "bloque oriental" y tentativas no todavía generalizadas de su utilización por el "bloque occidental" que supone: Condicionamiento total de las masas y supresión total del individuo. Esta masa es considerada anti-dialécticamente y en exclusión de sus elementos constitutivos y oponentes.

C) NIVELAMIENTO DE LOS VALORES POR LO BAJO.

Reemplazamiento de la calidad por la cantidad. Pérdida del carácter individual y de su autonomía diferencial. Orientación exclusiva hacia un arte mecanicista, decorativo e inofensivo, destinado al consumo colectivo en provecho exclusivo de intermediarios, comerciantes o burócratas, empleados de una gigantesca empresa cultural en trance de devorar todo, el arte comprendido.

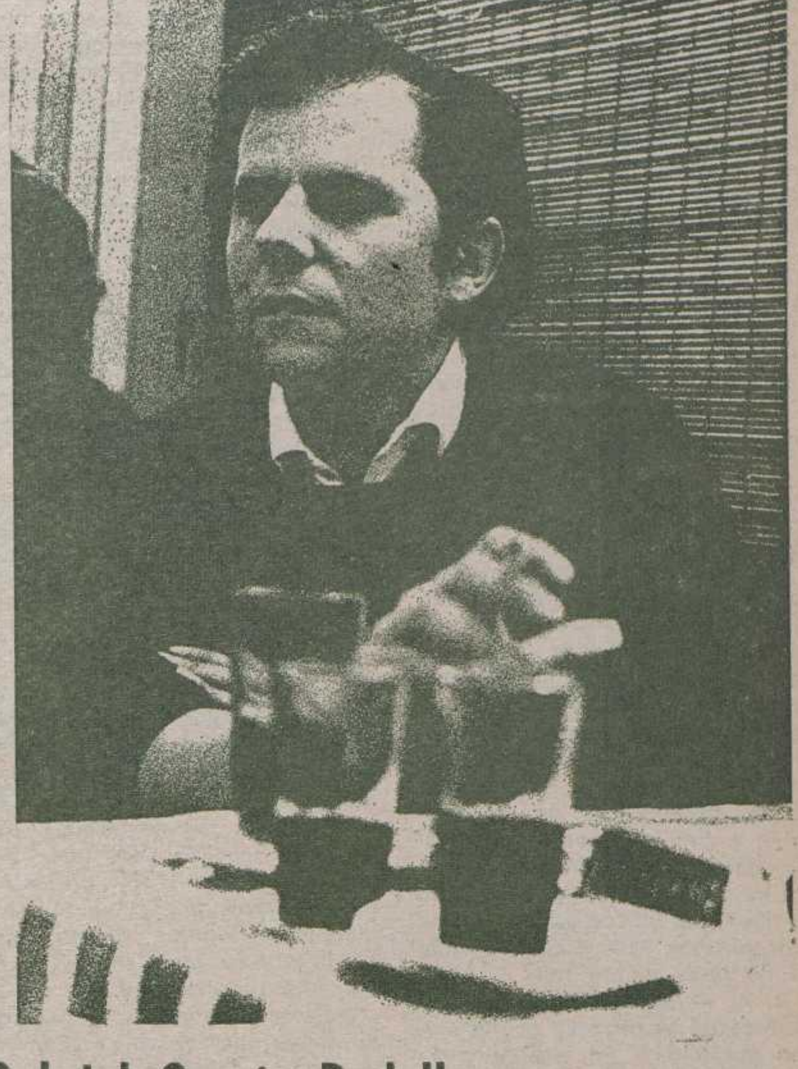
Aunque sientan algunas veces la necesidad de agruparse por cortos períodos, la personalidad de los artistas le hace seguir caminos estrechos y solitarios. La última manifestación del "Grupo Zaragoza" fue en 1967 en París (la primera y la única presentación en el extranjero sin intervención oficial; posteriormente, el Excmo Ayuntamiento de Zaragoza nos otorgó una ayuda de diez mil pesetas que nos pareció irrisoria, pero que agradecimos por su simbolismo) en la Galería Raymond Creuze y fue presentada por Jean Cassou, poeta, escritor, historiador, crítico de arte y ex director del Museo de Arte Contemporáneo de París.

"Todos podemos evitar los determinismos por la fuerza de nuestro espíritu", dice G. Marcel y nadie puede prever si mañana otros jóvenes resueltos tomen el relevo y de nuevo se hable del "Grupo Zaragoza".

R. SANTAMARIA

París, diciembre 1972.

Un exceso en el número y extensión de los artículos de este periódico han hecho perder a las páginas de «8 artes liberales» su clásica estructura. Volverá.



Gabriel García Badell: "NOUS SOMMES TOUS DES CONS"

Actualmente el nombre de Gabriel García Badell flota en el ambiente literario español. Ha publicado dos novelas (1), antes del verano va a publicar otras tres —ahí es ná— y este año ha vuelto a quedar finalista en el «Nadal».

G. F. —Gabriel, ¿has contraído responsabilidades con esto? Es decir, ¿ante quién tienes que cumplir?, ¿crees tú que el novelista se puede llegar a convertir en una gallinita que debe poner los huevos para que el editor los venda en su momento?

G. G. B. —Yo no creo que haya contraído responsabilidades. Me tiene completamente sin cuidado mi categoría profesional literaria si esto supone una limitación de la libertad, porque ésta está limitada de antemano. Yo al periodista le haría la siguiente pregunta: tú, en el engranaje social en que vivimos que es un sistema prostituido donde lo que cuenta es el capital y el prestigio, ¿no dependendes de tu familia o de la empresa o del jefe de oficina y sobre todo de los medios de difusión que forman y deforman a la gente, entre los cuales están los mismos periódicos?

C. F. —Considérome contestado con la pregunta. Se hace inevitable que hablemos del «Nadal». Creo que a estas alturas no es necesario que se pregunte sobre la honradez de los premios literarios. La cuestión estriba en que unos se prostituyen más y otros menos. ¿En qué medida lo has hecho tú con respecto a este premio?

G. G. B. —Estoy prostituido en la medida del hombre del siglo XX y esto es aplicable a todos los campos. El hecho de ser completamente inocente lleva consigo haber culpable a los otros. Yo tengo que absorber una cantidad de culpa que es la que propiamente me corresponde. Como dice un autor francés —y que se me perdone el extranjerismo— «Nous sommes tous de cons».

C. F. —Hablemos ahora del ganador, de José María Carrascal. Según creo, él se encontraba en Barcelona cuando la concesión del premio y... es corresponsal de «Pueblo» en Nueva York. Arguyó en una entrevista que había ido a ver a sus papás a Barcelona y... sus papás estaban en Oviedo. Es autor de una novela que la crítica «entendida» calificó de excesivamente periodística (crónica - testimonio, etc.). «Groovy» la escribió en ¡10 semanas!, y ésta trata sobre el manido tema de los «hipyes». Todo esto, ¿no suena un poco a camelo?

G. G. B. —Yo solamente puedo decir que una novela no puede escribirse en diez semanas. Es el tiempo que yo necesito para corregir las erratas, pero de mecanografía, y en mi caso particular, no podría conseguir una corrección de la tercera parte de la obra finalista. Por otra parte, en mi concepción literaria no entra la «novela de guateque». Ahora bien, la obra «Groovy» puede ser genial.

C. F. —Tú parece que vayas adquiriendo fama de eterno finalista del «Nadal». ¿Qué es lo que da a un novelista un premio de esta categoría? El hecho de haberte quedado finalista en dos años, ¿supone el reconocimiento del jurado de que aún no «estás hecho» para ganar el premio?

G. G. B. —Lo desconozco totalmente. Como finalista, con toda la egolatría del mundo, creo que, en los últimos años, ser fi-

(*Continúa en pág. siguiente*)

(1) **Las manos de mi padre.** Alfaguara. Madrid, 1968. **De las Armas a Montemolín.** Destino. Barcelona, 1970

G. Badell...

nalista ha sido más importante que ser ganador.

C. F. —(Aquí hago yo un pequeño inciso) Entonces, en caso de que ganes el «Nadal», ¿considerarás a los premiados mejores que a los finalistas?

G. G. B. —En ese caso sí. **(Una risa estrepitosa acompaña a la respuesta).** Respecto a la segunda pregunta, creo que son otras razones, más bien de tipo administrativo, las que inducen a ese comportamiento por parte del jurado.

. . . .

En el papel tengo escrita una pregunta sobre el proceso a que fue sometido García Badell por su novela «De las armas a Montemolín». Fue absuelto. Yo leí la denuncia que, a mi juicio argüía planteamientos muy mediocres. Gabriel me dice que haga constar la magnífica y desinteresada labor de los abogados Jiménez de Parga —catedrático de la Universidad de Barcelona— y Emilio Gastón, entrañable amigo común. Otra cosa que me ha dicho es que su fianza fue de cien mil pesetas, cuando en procesos de este tipo lo normal es de unas veinte mil.

C. F. —Indudablemente, todo el jaleo de tu proceso te dio mucha publicidad. En realidad, ¿la debes al proceso parte de tu fama?, ¿habrías vendido sin él la primera edición de tu novela en dos meses?

G. G. B. —Desde el punto de vista comercial le debo todo; pero desde el personal le debo muy poco, puesto que yo sigo siendo el mismo. **(Edith, la encantadora mujer de Gabriel, francesa y muy francesa por cierto, lo pasó muy mal cuando el proceso. Ella hace ahora una interlocución que trascribo gustosísimo).** —Cualquier jaleo que se organiza, si no está respaldado por un fondo, no te produce ningún beneficio. **(Gabriel asiente como dando la razón a Edith).**

C. F. —Las veces que he hablado contigo sobre las críticas que han hecho acerca de tu libro «De Las Armas a Montemolín», me has contestado que casi nunca han sabido ahondar en el significado de tu novela. Es más, críticos locales sobre todo, no han sabido ver más que un ataque a las «Honorables instituciones» de Zaragoza, pues la novela se desarrolla aquí. Otros, la han emparentado con el realismo social de Cela o Martín Santos, o con la novela católica francesa, o con una concepción heideggeriana de la vida. ¿Podrías, brevemente, dar unas claves para la comprensión de la novela?

G. G. B. —En la novela se plantea el problema del enajenamiento y de la culpa. Enajenamiento en el sentido de existir, como estar - aquí - de - una - manera - extraña, en completo abandono y derelicción, como ser - para - la - muerte. En el sentido auténtico, que consiste en no inventar cualquier pequeño orden que suponga la evasión para el hombre cuyo significado y razón de ser está fuera de cualquier explicación dogmática o falsamente religiosa. Y por otra parte la culpa, que es considerada, efectivamente por Heidegger en Ser y Tiempo, como algo que se encuentra en el hombre originariamente en una cantidad constante que no puede aumentar ni disminuir. Lo que pasa en este país es que la crítica es prácticamente inexistente o muy superficial; lo peor que se puede hacer es tenerla en cuenta.

C. F. —La novela finalista del Nadal «Las cartas boca abajo» —Gabriel no sabía que existía una obra de Buero Vallejo del mismo nombre— se desarrolla en Huesca durante la guerra civil. Tiene la friolera de 800 folios; el editor Vergés le dijo que si era la Biblia en verso y el autor ha tardado un año y medio en escribirla a un promedio de ¡cinco horas diarias! Habla un poco de esta novela. ¿Es comercial?

G. G. B. —Yo creo que va a ser muy comercial. Es la más comercial que he hecho; eso es indudable. Plantea el problema de la guerra civil sin tener un mensaje determinado. No se inclina por ningún bando político. El desarrollo de la acción en Huesca es debido a que esta ciudad conserva en estado latente las vivencias de la guerra civil. El enfoque más profundo sigue siendo el mismo. Es necesario seguir haciendo culpables a los demás para ser inocente. Lo que hay que decir es que si en Huesca están esperando una relación por orden alfábetico en la que se haga figurar a los que estaban a la izquierda y a la derecha, van a quedar enormemente decepcionados. Ni existe una relación de nombres, ni de situaciones, ni de hechos. Lo interesante no es la anécdota, sino esa situación límite de la guerra que me sirve para describir hechos que afectan sólo a la condición humana. Esta es una novela de enajenamiento, de alienación, y dentro de la corriente narrativa de la condición humana. Se verán razones de tipo político que me plantearán problemas y sin embargo ya explico desde este momento que mi intención va mucho más lejos.

C. F. —Gabriel, tú eres de Madrid y «parece» que hayas venido a enseñarnos algo a los de esta ciudad. Naturalmente, los venerables carcas de Zaragoza se sentirán heridísimos al ver cómo un señor de «Madriz» gana dinero «atronando» contra esta Muy Heroica, etc., villa. ¿Qué te une a Zaragoza? ¿Es voluntaria tu marginación del mundillo intelectual y literario? ¿Qué sería Zaragoza sin Gabriel García Badell?

G. G. B. —En primer lugar hay que aclarar que aunque yo he nacido en Madrid soy aragonés por parte de la familia de mi madre. En segundo lugar que no he venido a enseñar nada pero tampoco he aprendido nada. A la región aragonesa me une mi simpatía por Zaragoza y mi entusiasmo por los Pirineos. En el plano humano tengo un grupo de amigos, me gustan las calles estrechas, las tabernas y el vino tinto. Hay que decir que yo no me he marginado, que a mí me han marginado los que no me han querido aceptar. Ahora quedamos únicamente los buenos. **(Como siempre, Gabriel hace gala de su ironía y ríen —él y su mujer— aparatosamente).** He utilizado un cedazo que me ha servido para diferenciar los amigos de los enemigos, lo que se demostró claramente a través de mi procesamiento. Por lo que se refiere a Zaragoza, sin mí ella sería identica, pero si yo desapareciera, ella desaparecería conmigo.

C. F. —A Gabriel García Badell le gusta mucho la poesía (suena raro que a un novelista le guste la poesía, ¿verdad?). El escribió poesías antes de escribir novelas. Conoce muy bien la poesía de aquí y entre sus amigos se cuentan varios poetas. ¿Puedes dar un juicio breve acerca de tu concepción poética?

G. G. B. —Yo distingo entre la concepción que se funda en la puñetera técnica y está al alcance de cualquier persona que dispone de suficiente dinero y tiempo para dedicarse a esta rama cultural y la que hace relación a la creación, pero sólo en cuanto desarrolla condiciones que son propias de la condición humana en su sentido existencial. He estado en diversas ciudades de España y no he encontrado un nivel de poetas tan grandes y tan desunido como en Zaragoza.

Lleva razón y no poca. El novelista me dice que quiere añadir algo como broche y el periodista accede.

G. G. B. —Por último quiero agradecer al denunciante anónimo causante de mi proceso su ayuda que me promocionó en el campo literario y al mismo tiempo le ruego que con esta obra finalista lo vuelva a repetir.

Huelga todo comentario. La charla ha discurrido muy agradablemente, creo que no ha faltado nada: sinceridad, humor, mala uva por parte de uno y otro, y, sobre todo, cordialidad. Todo esto en una tarde en la que flota, la niebla y luce el sol. Gabriel García Badell es una de esas personas que puede autodenominarse con todo derecho NOVELISTA. Y no se pierdan su paella con naranja y queso rallado. ¡Deliciosa!

Por aquello de figurar,

CURRO FATAS

cine

El proceso de un país envidiablemente vivo

Quizá fue imaginación mía y quizá fue una prometedora realidad cívica. El hecho es que no hace muchos días presencié en un cine madrileño un hecho insólito: la sala rebosante de público, la proyección del filme en un silencio respetuoso, el final —con unas frases de Mazzini sobre la pantalla— iluminando un patio de butacas sobrecogido todavía, vivamente impresionado. La película era **El proceso de Verona** y su director Carlo Lizzani, el mismo que ahora prepara un informe sobre el hispano **affaire** Matesa (se habla de un Gregory Peck-Juan Vilá Reyes).

Como es sabido, **El proceso de Verona** narra los trágicos acontecimientos subsiguientes a la primera caída de Mussolini, su prisión en el Gran Sasso y su liberación, más la formación de la República de Saló que —bajo la protección de las SS— juzgó y condenó a muerte a varios jerarcas del fascismo, Galeazzo Ciano (yerno de Mussolini) y Emilio de Bono (cuadrumviro de la «Marcha sobre Roma») entre otros. Pero no voy a hablar de la estremecedora y espléndida cinta de Lizzani, perfecta imagen de cine político; ni siquiera de la reacción de aquellos espectadores madrileños que indudablemente comprendieron —por encima de la necesaria piedad humana que el director, deliberadamente, no escamotea— la abyección y la miseria del fascismo italiano: de la consagración de la irracionalidad. Se me ocurrió pensar solamente que cuando es aún frecuente en nuestro país un cierto prejuicio contra la península vecina, cuando es frase común «Italia... igual que nosotros», cuando algún periódico clama por la perdición de aquella gran nación (pornografía, d i v o r c i o, atentados anarquistas, huelgas), ¡qué lección de madurez civil y de libertad crítica dan películas como **El proceso de Verona**, como **La lunga notte del 43**, como cualquier filme de Bertolucci!

Cuando un país que vivió un guerra civil (implicada en una contienda universal) ha sido capaz de reconstruir un pueblo libre —o casi— tras veintitantos años de fascismo; cuando, a pesar de todos los pesares, es capaz de juzgar —entendiéndolo— el propio pasado de miseria (como lo ha sido Böll en Alemania, por ejemplo), es evidentemente que un país está envidiablemente vivo... Envidiablemente vivo.

GABRIEL DE JAIZKIBEL

teleVasión española

ESTUDIO ABIERTO, ESTUDIO MUERTO

José María Iñigo fue un personaje interesante. Hoy es un personaje. «Estudio Abierto» era, en efecto, un programa abierto. Hoy es un programa de **TeleVasión** Española. Con un censor que ha asumido concienzudamente su papel: se llama José María Iñigo. Acaso no sea ajena a todo esto la ausencia de los «purgados» G. Candau, Leguineche y Picatoste, antiguos guionistas del programa, cuando era un programa abierto. El último que hemos visto fue deprimente. En torno a la reforma del horario habló un periodista resentido enemigo de la jornada continuada porque abolía la siesta y que calificó al público nocturno de los «drugstores» madrileños como compuesto por prostitutas y drogadictos. (Iñigo le quitaba la palabra, en seguida). Un empresario catalán que empezó a criticar salerosamente la ineficacia de una comisión interministerial (Iñigo le quitaba la palabra, en seguida). Un empresario «joven y dinámico», con aspecto de ejecutivo y que no creía en modelos europeos en general e ingleses en particular porque no eran tolerados por nuestra «idiosincrasia» (Iñigo no le quitaba la palabra). Cuando acababa la ronda de intervenciones, el propietario de un «drugstore», que sin duda quería defenderse de las acusaciones hechas impunemente por el periodista de la siesta, decía, tras las cámaras que presentaban a Iñigo despidiendo el «numerito»: «Un momento, un momento»; y luego: «Por favor, señor Iñigo». Pero los bigotes de Iñigo le tapaban ya las orejas. No es cosa de hacer propaganda de los «drugstores» drogadícticos y rameriles en TeleVasión Española. Esa propaganda gratuita sólo se puede hacer —a los pocos minutos— con la revista juvenil «Trinca», de la Delegación Nacional de Juventudes (revista excelente, por otra parte, que no tiene la culpa de nada, y que ha producido estupendos «comics», como **Haxtur**, por ejemplo).

Para variar, Iñigo nos presenta al conjunto seleccionado para Eurovisión: **Mocedades**, con nombre de organización portuguesa de «balillas». Lo justo de barbita, lo justo de pelito largo, lo justo de chica con pantalón. Y canciones melosas, suaves, acordadas, sin problema —cantadas en inglés casi todas—, descubriéndonos técnicas musicales de los años cincuenta. Muy buenos chicos. Con 1.125 dólares de renta «per cápita». Cantaban aquello del «cucuruchito de maní, maniiiiii, maniiiiii», tan moderno.

Y un pintor. Fenómeno. «Yo plagio a Dios». «Yo quiero la inmortalidad (igualito que «Estudio Abierto»). Para poder pintar, «necesito transpirar (sic) de una forma especial». «El aceite —en la pintura al óleo— se evapora por oxidación, y no por evaporación». Ha descubierto la «cera púnica», que «debe ser originaria de Cártago (sic)». Una especie de pintura a la encáustica, vamos. E Iñigo, haciendo muy bien su papel de sorprendido - comprensivo - que - está - por - encima- de - todas - las - cosas, incluyendo al televidente, claro. Una pena. Una verdadera pena, esto de las decadencias.

G. F. C.

música

OTRA VEZ, "OTRA MUSICA"

Cada una de las sesiones del IV CICLO OTRA MUSICA RADIO POPULAR. 10, 17 y 24 de febrero y 3 de marzo en el C. M. Pignatelli, a las 16'45 de la tarde y a las 11 de la noche.

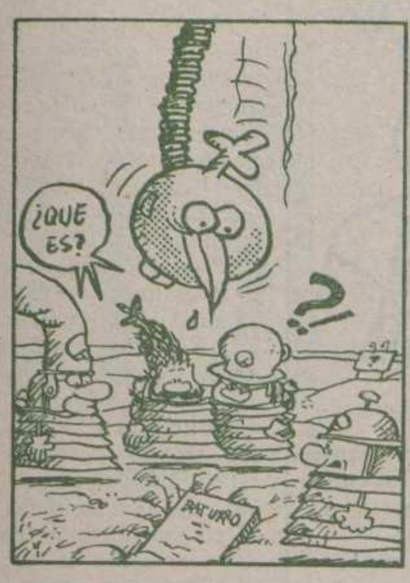
* * *

Estos días la noticia musical en Zaragoza es el cuarto ciclo «OTRA MUSICA» de Radio Popular en el Colegio Mayor Pignatelli. Comenzó hace unos días con Ovidi Montllor, José Menese y Labordeta. Su programación hasta el tres de marzo será la siguiente: día 10 de febrero, ADOLFO CELDRAN y DESDE SANTURCE A BILBAO BLUES BAND. — Día 17 de febrero, ORQUESTA DE CAMARA CIUDAD DE ZARAGOZA. Día 24 de febrero, JARKA (la música de cámara en la música de vanguardia). Y el día 3 de marzo, QUEJIO.


VAMOS A POSARNOS. DICEN LOS OTROS...
...QUE HAN ENCONTRADO ALGO EXTRAORDINARIO!
¿DONDE?


AHÍ, EN UN DESCAMPADO.
TRIAL


QUE SERA?
...SERA?

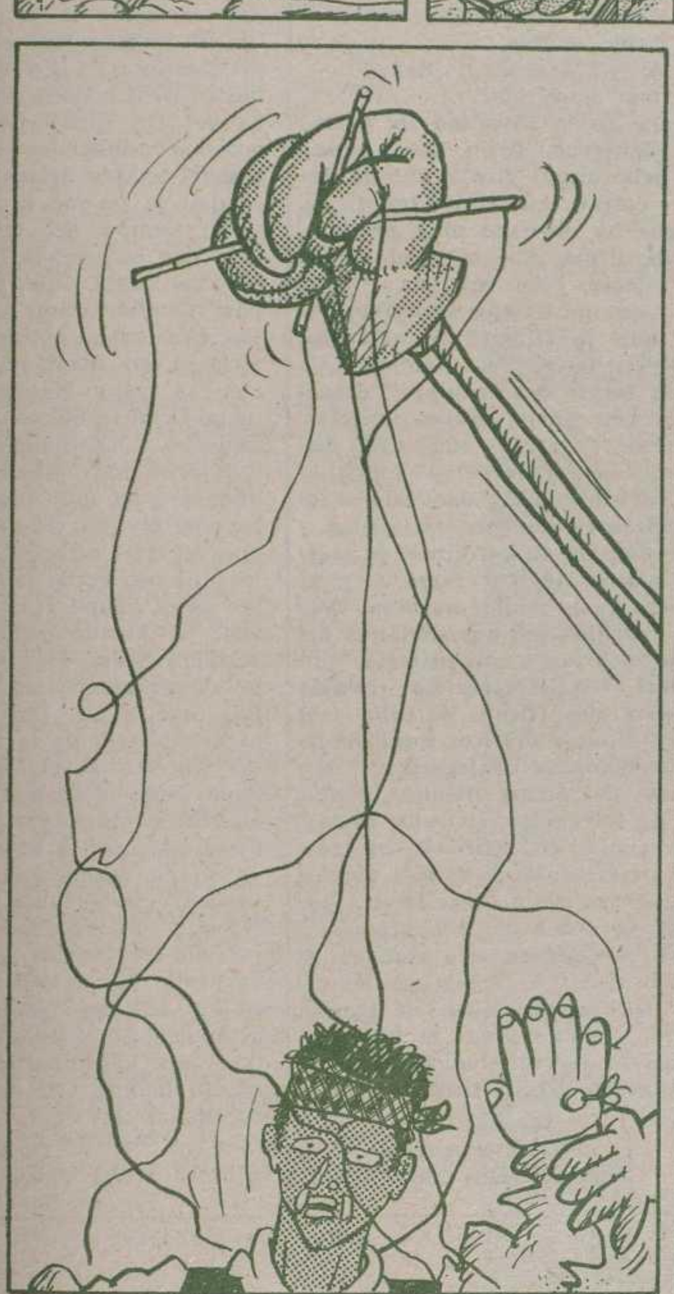

¿QUE ES?
?!
BATURRO

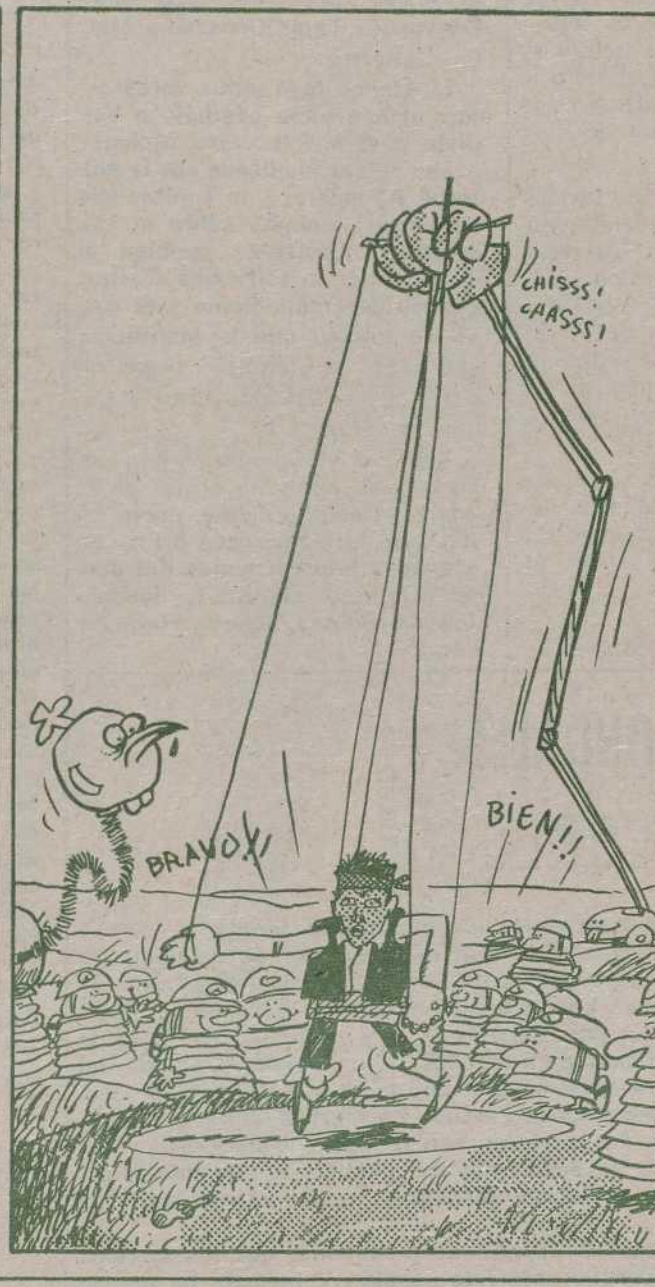

¡ESO!
BATURRO
MODELO PARA ARMAR
FABRICA de MARIONETAS
La Plana

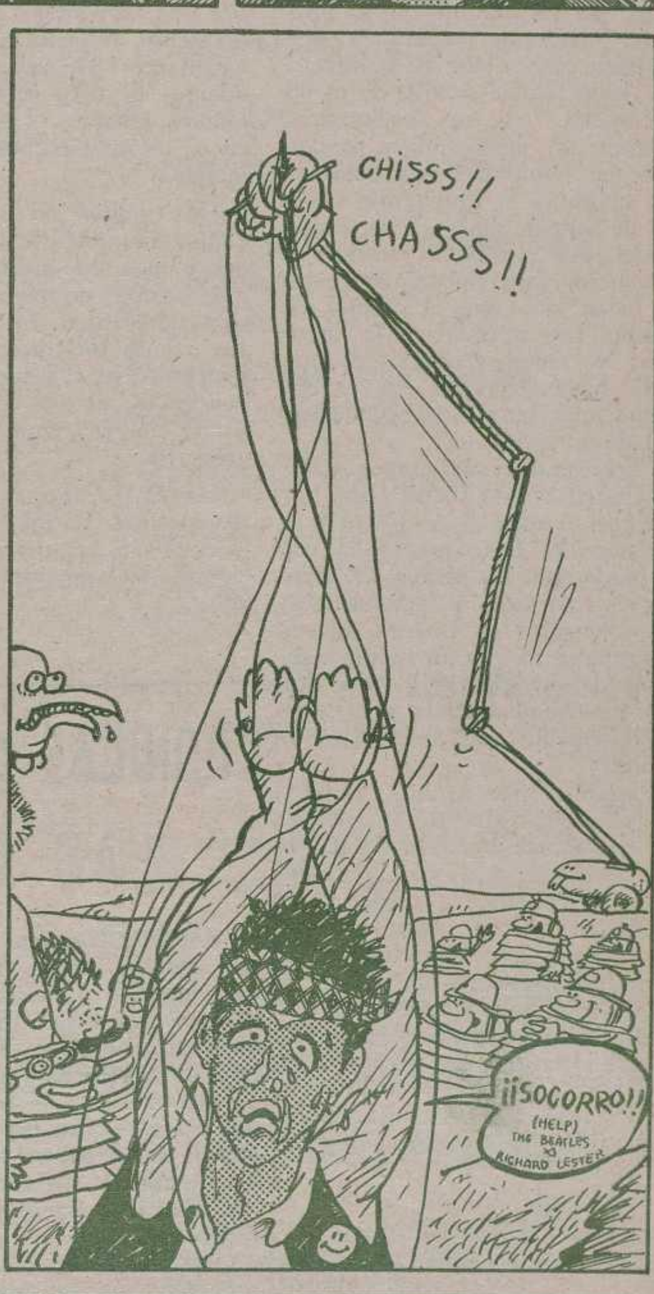

LO LLENAMOS CON CUALQUIER COSA...
POP CORN
VAMOS A ARMARLO!

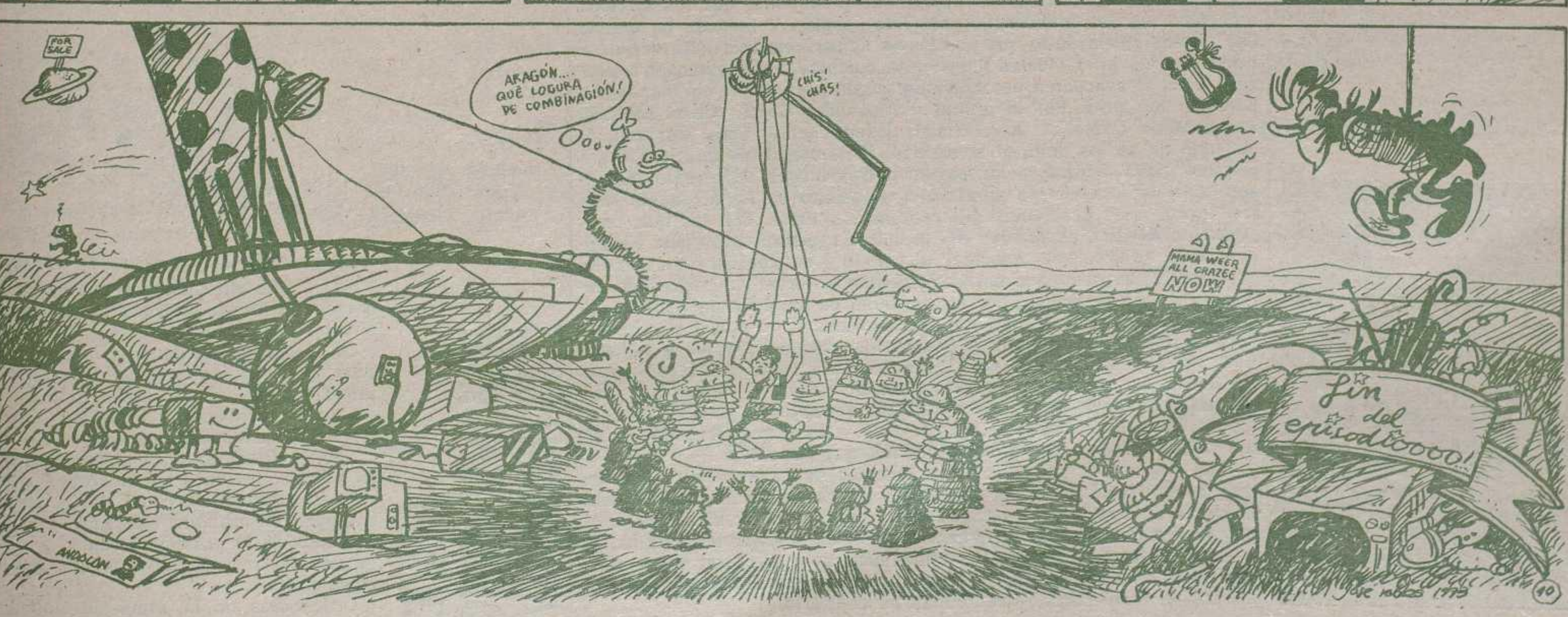

...CERRAMOS BIEN....


...Y LE PONEMOS UN "PAÑOLICO" PARA QUE NO SE NOTE!

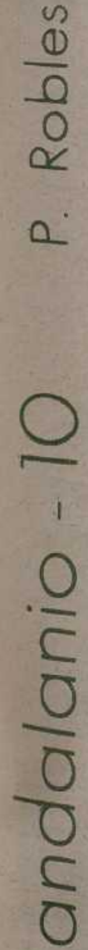



CHISSS! CHASSS!
BRAVO!!
BIEN!!


CHISSS!!
CHASSS!!
¡¡SOCORRO!!
(HELP) THE BEATLES


FOR SALE
ARAGÓN... QUÉ LOCURA DE COMBINACIÓN!
Oooo
CHIS! CHAS!
MAMA WEER ALL CRAZEE NOW
Fin del episodiooooo!
10

P. Robles


andalanio - 10

EL CASTELLAR:

la razón de los campesinos

Viajar es agradable e instructivo. Es tal vez el único sistema del que puede uno fiarse si se pretende conocer el país. Me atrae muy especialmente ese turismo de cercanías, de idas y vueltas en una jornada, que al limitar el recorrido obliga a concretar las visitas y a penetrar en el detalle. Con este criterio, incluso dentro de una comarca relativamente reducida, siempre quedan lugares olvidados que mesecen nuestra atención.

A dos pasos de la ciudad, y todavía dentro de su término municipal, existe una amplia zona, marginada hasta la fecha en mis correrías. He necesitado el estímulo de la noticia diaria para aventurarme por los caminos que la atraviesan. Durante los últimos días he leído contradictorias descripciones de su paisaje a cargo de partes interesadas en su explotación. Cuando un mismo lugar se describe en términos o con expresiones opuestas, la forma más racional de salir de dudas es darse una vuelta por el objeto mismo del desacuerdo. Sin embargo no parece haber sido éste el criterio de quienes han terciado en la discusión. No tenemos noticias de que nadie haya efectuado este experimento que para nosotros ha resultado sorprendente.

Conocíamos, como tantos otros, El Castellar visto desde abajo, en distintos puntos de la ribera y a lo largo del corte practicado por el propio río. La misión de unas laderas escarpadas y blanquecinas, se prolongaba, en nuestra mente, monte adentro, por un simpre ejercicio de imaginación, dándonos una idea sobre toda la zona, que ha resultado ser absolutamente errónea.

El camino que desde la carretera de Huesca (Km. 10) va subiendo suavemente hacia El Castellar, tras atravesar gran parte del término de Villanueva, penetra de nuevo en nuestro propio municipio, y en la que hasta hace unos ocho años fue finca propiedad del duque de Villahermosa. Cubría esta finca una superficie de unas 15.000 Hectáreas de tierra de cultivo fresca y suave, con muy escasas y leves inclinaciones, que en nada dificultan la mecanización de las labores.

He tenido ocasión de hablar con alguno de los labradores que fueron en su día aparceros de esas tierras, por cuyo arriendo pagaban anualmente el séptimo de la cosecha, y que son hoy propietarios de las mismas. He conversado con uno de ellos dentro de la que fue su casa natal. Ahora es vecino de Villanueva, como la mayor parte de los labradores de El Castellar. Compraron las tierras que trabajaban desde su infancia cuando el duque estimó oportuna su venta, pagándolas a plazos. A la hora de nuestra visita nevaba en El Castellar. Los campesinos y sus hijos habían estado plantando almendros y se disponían a preparar su comida. Sentados en una vieja cadiera, tan aragonesa, charlamos de sus cosas, de tierras y de cosechas. Las tierras agradecidas y de fácil laboreo, llanas, suaves y profundas. Las cosechas seguras, incluso en años de relativa sequía por el frescor de las tierras. Hemos visto los rastrojos apretados del año anterior y los sementeros tupidos y verde oscuro. No podíamos ni podían engañarnos. De cebada treinta simientes, de trigo veinte. Repito lo que escuchamos. Los datos están en el informe económico del municipio.

De camino no vimos ovejas. Vimos abundantes parideras grandes y bien conservadas. Atravesamos campos en plena producción que se pierden en el horizonte. Recorrimos un trayecto de 50 kilómetros. No vi campos yermos ni pedregales, ni esos montes sin roturar tan frecuentes en nuestra geografía.

No voy a entrar en jerarquías de intereses. Yo sólo hablo de paisajes. Y en lo que a paisajes respecta, los campesinos tenían razón.

BISIESTO

LOS ACTOS CULTURALES

Seguimos dando nuestro «Andalán» de marfil al Centro y Colegio Pignatelli, de los Jesuitas. Una actividad casi febril lleva a sus acogedoras aulas y salas a muchos centenares de gentes jóvenes, ávidas de ver y escuchar. En la segunda quincena de enero podríamos destacar la magnífica serie de charlas sobre PAULO FREIRE, a cargo del Dr. Arroyo Lasa (¡psicoanalista y jesuita!), que analizó con enorme claridad, compromiso y didacticismo, las raíces cristianas del pensamiento de Freire, el discutido educador brasileño de talla paralela a H. Cámara, J. de Castro o Celso Furtado, sus contribuciones a una antropología política y su nueva pedagogía, consistente en la busca del hombre oprimido y la instauración de la liberalización humanizadora.

Merece recordarse también la mesa redonda sobre el inagotable tema «Universidad y Sociedad», con los Profesores Delgado Echeverría, Fatás Cabezas y Martín Gutiérrez.

El Ateneo tuvo, entre otros actos, el homenaje póstumo a Valdivia, cuya novela «Arre, Moisés» acaba de ser publicada por la editorial Alfaguara, y la conferencia de Ferrer Benimeli sobre la masonería. Interesante también el concierto de la polifónica «Fleta». que dirige Emilio Reina y el curso de órgano que la Institucion «Fernando el Católico» organiza, a cargo de González Uriol y Calahorra.

ANUE y el Colegio Virgen del Carmen presentaron el día 20 de enero un amplio debate sobre Literatura de Masas, con brillantes y agudas intervenciones del doctor Gerardo González, Joaquín Aranda, Román Gubern, Forges y Perich.



FIRULÍ, FIRULA

No hace mucho tiempo —quien les habla peina canas momíficas— se cantaba por nuestras calles aquello de

"Tanta puntilla blanca,
tanta parola
y en la casa el puchero
con agua sola".

Ahora en la Facultad de Letras de Zaragoza, firulí, han puesto un bello mural, firulá, que ha debido costar unos dineretes, firulí, y que ha quedado muy precioso, firulí, firulá. Mi señor, el conde, me decía esta mañana: "Oye, ¿por qué no llamáis a Buñuel para que lo filme?" Y aclaraba, comprensivo: "Sí, hombre, sí: unas tomas del "campus" desértico, con barro, hojas muertas, charcos y papeles, más unas vallas de construcción; al fondo, el ya invisible panel dedicado a los estudiantes muertos por Dios y por España. El conjunto, presidido por el Aulario famoso, rival señero de la mejor mastaba. Tras los ladrillos submussolinianos del minireichstag universitario, un mural (firulí) precioso (firulá) en cerámica (firulí) de color azul (firulá), con motivos numismáticoacadémicolatinoalegóricos. En medio del mural (firulí), la placa de los caídos, en color crema, con frases en latín. Y, al lado, un profesor de esos que cobran dos o tres mil pesetas al mes por tener en orden una biblioteca mal surtida. ¡Seguro que Buñuel se volvía loco!" Y ¿saben qué les digo? Que ahora mismo le escribo a don Luis para que lo filme todo. ("El discreto encanto de la burguesía, firulí, firulá").

EL VERDUGO
(por oposición)
DEL CONDE GAUTERICO

NOTICIAS DEL CONDE GAUTERICO

Miren ustedes: esto de tener que dar la razón a los que protestan es algo insuperablemente insufrible. Y en los últimos tiempos lo malo es que se va haciendo inevitable. ¡Cuán lejos aquellos hermosos días en que la norma de conducta de nuestros prohombres era la de:

Procure siempre acertalla
el honrado y principal;
pero si la acierta mal,
sostenella, y no enmendalla.

Ahora resulta que los estudiantes de todos los grados (incluso los de Enseñanza Media, que según los padres católicos de familia están siendo pasto del oro de Moscú), han andado reclamando la convocatoria extraordinaria de febrero, como si su mismo nombre no indicase que es la mar de extraordinaria. ¡En qué hora se nos ocurrió concederla por primera vez! ¡A qué necesidades nos veríamos obligados a ceder en aquella ocasión aciaga! (La verdad es que ya no me acuerdo: ¡hace tanto tiempo del tal suceso...!) Pero con la juventud, ya se sabe: les das hasta aquí, y se toman hasta acullá, o aún hasta más lejos. (Ya saben ustedes lo que le pasó a mi buen rey Leovigildo con su hijo Hermenegildo: lo mandó con la bicoca del gobierno regional a la Bética, que era la provincia más lustrosa que teníamos, y el muy insolente quiso hacerse rey por su cuenta. Y aunque muchos obispos de la época lo pusieron verde por traidor, vino luego Felipe II y a mil años vista lo mandó canonizar. A un rebelde. Felipe II. ¿Se dan cuenta? Y no quiero seguir cortando tela, que si no...). Total: que lo extraordinario de la convocatoria de febrero, ahora, será que no haya. Todo el mundo cuenta con ella. Y al Ministerio se le ocurre avisar de que la suprime cuando ya se ha acabado el primer trimestre; claro, follón. Ahora, eso sí: que se chinchen. Porque con un año de tiempo se avisa esta vez: sólo por este curso. De ahora en adelante, se acabó. Y si este año hemos tenido que enmendalla, por avisar tarde, el que viene, ni hablar. (Ni hablar de enmendalla, claro es).

UN PAISANO
DEL CONDE GAUTERICO

CRONICAS CONDALES:

LAS FLORES DEL MAL

BARCELONA. (De nuestra redacción por correo floral). — Parece que algunos juegos florales se han vuelto peligrosos de un tiempo a esta parte. Y es extraño, porque la palabra «floral» siempre había tenido un significado inocuo, bonito e inofensivo, que daba una especie de seguro a todo riesgo para organización y participantes. Pero la bula se acabó; por lo menos para algunos. Y, a lo peor, el «quid» del asunto está en una mera cuestión lingüística. En que, en vez de «Juegos Florales», se les llama «Jocs Florals» en ciertos sitios, y los celebran en el extranjero. Por esto les han retirado el pasaporte y les han impuesto una multa de doscientas mil pesetas a seis intelectuales catalanes. Por eso y por haber participado en los «Jocs» como jurados.

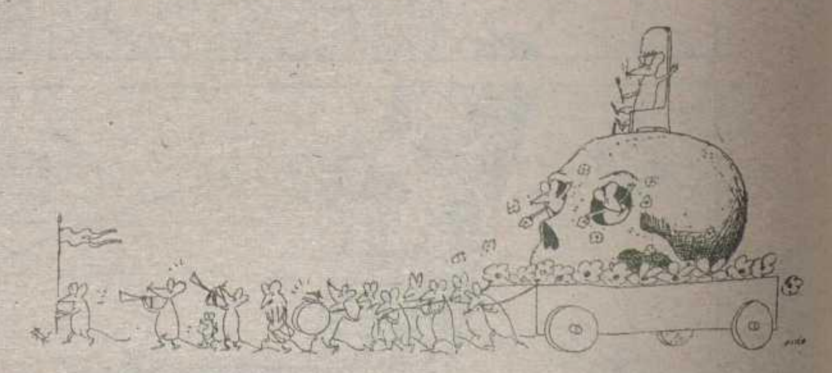
Este hecho ha sentado un inquietante precedente que los círculos afectados por las medidas no cesan de señalar. Y también ha creado una sicosis aguda de lo que podríamos llamar «multitis». No sería extraño que los intelectuales llamados a cualquier manifestación artística o cultural evacuaran una consulta previa para saber por dónde les llegarían los tiros. Por lo pronto a Alexandre Cirici, Albert Manent, Josep María Castellet, Joan Triadú, Josep Faulí y Félix Cucurull, el disgusto no se los quita ni la caridad. Ni tampoco las doscientas mil pesetas, claro. Porque, o las pagan, o tres meses de arresto. Recursos aparte. Sin embargo para Cirici el asunto se le ha puesto más fácil porque las doscientas mil pesetas las tiene. Son las que componen la dotación económica del premio de narrativa catalana «Josep Plá». Pero no creo que esté muy dispuesto a emplearlas para ese fin.

El problema planteado por esta medida gubernativa, demasiado dura, no deja de preocupar, por lo que tiene de ambigüa en sus motivaciones. La autoridad competente debería aclarar la causa por la que ha sido impuesta. Porque la gente, que es muy susceptible y sus motivos tiene para serlo, ha podido interpretarla como una medida contra la, ya tan vapuleada, lengua catalana. Ya que lo único que sabe es que han sancionado a unos caballeros que eran jurados de unos juegos florales en catalán. Lo que, como se comprenderá, no es delito suficiente para tan drásticas sanciones. ¿O sí?

Los aragoneses, en cambio, no tenemos estos problemas. Nuestra lengua está tan deteriorada que no suscita animosidad a nadie y tampoco es susceptible de pasearla por los juegos florales. Por unos juegos florales que han pasado a representar intenciones ocultas, intereses subterráneos y muchas cosas más, muy negativas todas ellas. Las flores de esos juegos ya no son poéticas, son flores del mal. Como las de Baudelaire. Salvo prueba en contrario.

JOSE MANUEL PORQUET

LAS ORDENANZAS DE LA INMORTAL CIUDAD



TITULO IV. — SECCION 7.ª — AUTOMOVILES

278. — «Se entiende por automóvil, todo carruaje dotado de fuerza motriz automática, dispuesto para circular en vía libre».

284. — «La velocidad *máxima* de los automóviles será de diez kilómetros por hora por las calles del interior y de quince kilómetros en las rondas y ensanches, debiendo, sin embargo, *disminuirla* cuando las circunstancias lo exijan...»

290. — «Siempre que los conductores observen que se produce *espanto* en las caballerías, ya sea por *vista* del automóvil, como por el ruido que produzca, están *en absoluto* obligados a parar el carruaje, evitando en lo posible el ruido; y sólo podrán emprender la marcha *después* que hayan pasado las caballerías».

Ordenanzas de la Inmortal Ciudad de Zaragoza. 1912.

Por los subrayados, SALLUITANO.